

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.º 316

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO

Diseño de "SHEM"



HACIA EL PORVENIR

EMILIO LOPEZ ARANGO

EN RECUERDO DEL COMPAÑERO Y DEL AMIGO

Emilio López Arango no existe ya. Armas de sicarios han terminado una vida preciosa, en plena juventud, justamente en el período en que más podía dar a sus ideas, que son las nuestras.

Han pasado ya los días suficientes para serenarnos, para superar la consternación que ese vil asesinato ha producido en nosotros. Podemos narrar fríamente los hechos, poner sordina a nuestros sentimientos más hondos, ser objetivos en la medida de lo posible.

Lo decíamos al día siguiente del atentado infame. Lo repetimos. No deseamos para los autores más castigo que el de la comprensión del mal que han causado, la conciencia de la injuria que han infligido a una gran causa, con la eliminación de un hombre que no ha esgrimido nunca más que la pluma y que, cualquiera que fuesen sus opiniones, sólo la mentalidad fascista podía atacarle de otro modo que con la pluma.

Los hechos ocurrieron así:

En la tarde del viernes 25 de octubre, López Arango no pudo ir a la redacción de nuestro diario, viéndose forzado a quedar en casa a causa de la enfermedad de su compañera. Ese mismo día, al obscurecer, unos minutos después de las 19, dos personajes a quienes esperaba un automóvil con el motor en marcha en la esquina de la casa donde habitaba Arango en Remedios de Escalada, llamaron a la puerta, preguntando por nuestro compañero. Este acudió al llamado y los dos individuos, sin mediar palabra, le descerrajaron tres balazos en el pecho. Arango se desplomó mortalmente herido. Los criminales se dieron a la fuga con entera impunidad. Cuando llegaron los amigos y familiares de Arango, éste no pudo más que afirmar que conoció a los asesinos. A los pocos minutos falleció.

El hecho es vil y cobarde. Hasta el diario fascista "La Patria degli italiani" ha tenido palabras de dura condenación. Los sicarios pueden estar satisfechos de su obra. López Arango no se pondrá más en el camino de sus infamias. Sólo que nosotros auguramos que en lugar del compañero caído ha de ponerse un ad-



versario más fuerte todavía: la colectividad anarquista dispuesta a la defensa y al ataque.

En los últimos diez años dos han sido los hechos que conmovieron hasta las lágrimas la colectividad anarquista en la Argentina: el asesinato de Kurt Wilckens y el asesinato de Arango. Sin embargo ¡qué diferencia! La pérdida del primero ha sido de las más dolorosas, pero quedó el recurso de acusar a los asesinos y de confundirles en su vileza. En el caso de Arango, los sicarios tienen un origen mucho más dudoso y no podemos clamar plenamente nuestro dolor. La diferencia que existe es monstruosa. Pero en ambos casos hemos perdido compañeros de valor incomparable, que dejan puestos difíciles de llenar. Sobre todo en el corazón de los que les conocieron y trataron el vacío es insuperable. Los cómplices de este asesinato sin nombre, ya que no sus autores, han de sentir un día el peso del remordimiento, por mucho que los odios actuales nublen

su razón, y hasta les hagan sentir júbilo en su fuero íntimo.

La muerte de Arango en todo caso no beneficia más que a la reacción. No podía ser útil más que a ella. Para el movimiento anarquista es luto, dolor, tragedia, pérdida de incalculables alcances.

No queremos hacer aquí el elogio de Arango. Y no lo hacemos porque éramos amigos y porque teníamos más fe que nadie en su capacidad y en su inteligencia.

Repetimos la breve nota biográfica hecha en nuestro diario al día siguiente de la tragedia. Probablemente tendremos la oportunidad de hacer algo más detallado.

Arango nació en Cudillero, provincia de Oviedo (España) el 25 de mayo de 1894, de una familia de pescadores. En contacto desde temprano con las privaciones proletarias, emigró muy joven a Cuba, a los 13 o 14 años. En

dó sin comer. Pero también desde ese día quedó cautivado por las páginas meridianas de Kropotkin y se hizo anarquista.

Su primer período de militante lo tuvo entre los panaderos, convirtiéndose en uno de sus principales factores de su reorganización. Los panaderos viejos recuerdan siempre con cariño a aquel muchacho de 1912 y 1913, incansable y estudioso, que adquirió por su propia fuerza de voluntad sus conocimientos.

Arango es el tipo del perfecto autodidacta: creemos que no asistió nunca a la escuela, no pudo asistir, porque en su hogar no se podía pagar el lujo de la instrucción.

Durante una huelga del gremio en Buenos Aires, fué detenido por un hecho más o menos vulgar en todo conflicto en donde se ponen frente a frente huelguistas y rompohuelgas. Fué sometido a proceso y codenado a un año y medio de prisión, pena que cumplió has-



EN EL CEMENTERIO

Cuba hizo sus primeras armas como asalariado que debía subvenir a sus necesidades materiales. De Cuba regresó a España y de allí vino a la Argentina hace casi veinte años, entrando a trabajar en el gremio de panaderos.

Durante un gran período de desocupación, allá por 1912, ambulando por las calles de Buenos Aires en busca de pan y trabajo, tropezó con un puesto callejero de libros y, aficionado como era a la lectura, le llamó sobre todo la atención uno que se titulaba "La conquista del pan". En sus tristes condiciones, el título no podía ser más sugestivo. Con sus últimos centavos compró el libro, y ese día que-

ta el último día.

La cárcel fué para él una escuela, no sólo por encontrarse en compañía de militantes como Apolinario Barera, T. Antillí y otros, sino porque tuvo tiempo para ensayarse a escribir y para leer abundantemente.

A su salida de la prisión, volvió a su gremio, siendo el redactor de "El Obrero Panadero". De "El Obrero Panadero" pasó a LA PROTESTA en 1916 y en el yunque, es decir, en la mesa de redacción en donde escribimos estas líneas, terminó su formación intelectual y adquirió el carácter que todos saben. A partir de entonces la vida de Arango es más, ge-

neralmente conocida, pues salvo un breve período en 1919-20, ha ocupado siempre en el diario el puesto de más responsabilidad. Su nombre ha traspasado las fronteras del país y era ya ampliamente conocido como uno de

viejos y nuevos militantes, que conocieron todas las alternativas de la lucha revolucionaria y que han renovado sus energías cuanto más grandes eran los peligros que amenazaban al movimiento por parte de la reacción.



CABECERA DEL CORTEJO FUNEBRE

los militantes más íntegros del anarquismo regional. Estamos seguros de que esta tragedia ha de ser internacionalmente deplorada. Circulan por ahí algunos folletos y el libro escrito en colaboración, "El anarquismo en el movimiento obrero", que dirán a los interesados cuales eran los pensamientos cardinales de Arango en la lucha y en la propaganda.

En el congreso continental de mayo de este año ha sido elegido miembro del Secretariado de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores.

Como era de suponer, la desaparición trágica de nuestro compañero de tareas ha tenido honda repercusión entre los anarquistas. La consternación y el dolor de todos los hombres dignos se ha expresado en forma elocuente. Raramente hemos visto llorar a tantos compañeros,

También del interior de la República nos han llegado conmovedores testimonios de protesta y de solidaridad. El dolor ha sido grande; se advierte la magnitud de la pérdida experimentada y se maldice a los viles asesinos.

Los restos de Arango fueron llevados el sábado 26 por la tarde al local de la calle Bartolomé Mitre 3270, donde se levantó la capilla ardiente. Millares de personas desfilaron durante la tarde y la noche ante el cadáver del compañero asesinado, ofreciendo el testimonio de su respeto hacia el caído y de su condenación del crimen. Se vió allí, en la indignación y la pena reflejada en todos los rostros, cuán hondas eran las simpatías de que gozaba el malogrado compañero. El féretro fué cubierto de flores y el homenaje mudo de la colectividad anarquista no ha podido ser más conmovedor.

A las ocho y media de la mañana del domingo se puso en marcha el cortejo fúnebre. Antes el camarada Biagiotti interpretó en breves palabras el sentimiento de todos, poniendo de relieve la magnitud de la tragedia, pero exhortando vibrantemente a no desmayar, a seguir adelante, con fe inmutable en el porvenir y en la grandeza de nuestra causa, por la cual Arango ha dado todo lo que tenía.

El féretro fué sacado del local por miembros de la redacción de LA PROTESTA y por militantes de la F. O. R. A. En el curso del largo trayecto, acompañado por millares de personas, no obstante haberse puesto en marcha antes de la hora indicada, fueron numerosos los compañeros que se turnaron para llevar a pulso hasta la última morada los restos del extinto.

La demostración era imponente; era precedida por un compacto grupo de compañeras cargadas de flores, y como abarcaba todo lo ancho de la calle, a su paso ha debido paralizarse todo el tráfico. La curiosidad pública adivinaba de inmediato que el cortejo proletario, tras un féretro llevado a pulso por hombres de trabajo, no podía ser más que el de nuestro compañero de tareas. Las canciones revolucionarias, "Hijos del pueblo" y demás, y los vivas a la anarquía, fueron el más grato acompañamiento en el entierro del querido camarada. A esos himnos de fe, a esos gritos de

afirmación revolucionaria, se mezclaban también las lágrimas. Era inevitable. Muchos cantaban para no verse forzados a llorar.

El cortejo fué considerablemente engrosado al llegar al cementerio del Oeste, donde había cerca de un millar de compañeros que esperaban la llegada de la demostración. Esa enorme muchedumbre entró al son de "Hijos del pueblo" en la necrópolis. Los ánimos no estaban para pronunciar discursos, sin embargo fué necesario improvisar dos tribunas desde donde algunos amigos y compañeros íntimos, y algunos delegados de organismos del interior del país, hicieron pública su protesta y su solidaridad, manifestando todos la voluntad de llenar el vacío y de seguir adelante a pesar de todos los obstáculos.

El ataúd fué sepultado en la sección 2, manzana 3, tablón 15 sepultura 28.

Arango deja una compañera y tres hijos de corta edad, de 5 a 10 años. Para aliviar la suerte de esa familia desolada, se abrió una suscripción de inmediato, a la que han de contribuir todos los trabajadores conscientes del país.

Arango no existe ya. Pero las ideas no se matan. Y nuestro homenaje a su memoria consistirá en recoger en un volumen algunos de sus artículos, donde ha expuesto con tanta claridad y valentía sus opiniones. Ese volumen será la más grande acusación contra los asesinos. ¡A él no lo matarán!



ANTE LA TUMBA ABIERTA

G. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

(Véase las págs. 513-16, 514-47 y 570-73)

MEDIOS DE REALIZACION

Hay una parte de ilusión en el programa de los cooperativistas, que es bueno señalar. Es el que dice que la transformación social podrá operarse así pacíficamente.

La cooperación se enorgullece — y tiene razón — de haber realizado grandes cosas sin hacer derramar una sola gota de sangre ni una lágrima.

¡Ojalá la humanidad pueda conocer un día transformaciones de este género! ¡Es nuestro más ardiente deseo!

Pero sería quizás exagerado creer que los privilegiados del régimen social actual van a dejarse desposeer, gradual pero seguramente, de sus beneficios y rentas, sin reaccionar. Y sabemos que no dejan de utilizar la peor violencia para llegar a sus fines, que las persecuciones y los crímenes no pesan apenas sobre sus conciencias cuando se trata de defender sus intereses amenazados.

Algunos días de una reacción fascista, y he ahí uno de los más hermosos movimientos cooperativos, como el existente en Italia en 1920-21, barrido como una hoja seca.

Por otra parte, y es Charles Gide el que nos lo dice en uno de sus cursos en la Sorbona, bastarían algunas jornadas de una guerra mundial para consumir los centenares de millones que un movimiento cooperativo paciente y tenaz habría acumulado en el curso de varios años.

El movimiento cooperativo está a merced de una reacción gubernamental y capitalista o de una guerra. Aun estimándole en su justo valor, y es grande, importa pues no desinteresarse de los otros aspectos de la lucha social.

Por otra parte, no hay que ilusionarse tampoco sobre la rapidez de la transformación social por el medio pacífico de la cooperación. Véamos los resultados dados.

A pesar de su potencia enorme de compra, reforzada todavía por el M. D. G., las cooperativas de consumo más prósperas y mejor administradas, no realizan apenas un beneficio de más de 10 por ciento; y son las mejores sociedades las que llegan a ese resultado; muchas, la mayor parte, hacen menos.

Las cooperativas de producción llegan también penosamente a ese máximo de 10 por ciento y son también las más prósperas; muchas no alcanzan ese resultado.

Suprimiendo los beneficios patronales y comerciales, no se llegaría más que a un 20 por ciento aproximadamente, lo cual es un máximo más bien exagerado. ¿Eso representaría pues todo el beneficio obtenido sobre los productores y consumidores? Con toda evidencia, esa cifra no es exacta. Sin entrar en cálculos y estadísticas económicas profundas, es fácil darse cuenta de que un cambio de la organización social debería aportar una mejora mucho más fuerte que el bienestar material.

Es que existen otras deducciones formidables sobre el trabajo, o el consumo, del pueblo.

Ante todo, los impuestos que, en Francia, pasan de cincuenta mil millones, y de los cuales apenas el 10 por ciento son empleados en asuntos de utilidad pública. La desaparición del Estado y de su monstruoso parasitismo sería una economía social formidable. Sólo una revolución social puede suprimir el Estado.

Y además, la propiedad territorial e inmobiliaria que obtiene cada año en Francia varias decenas de millares de millones. Es bastante difícil admitir que aparte de algunos propietarios en penuria los poseedores del suelo consientan en ceder pacíficamente sus propiedades, sobre todo si se cierran por otra parte las demás fuentes del beneficio, lo que no haría más que aumentar el valor de sus propiedades. Se puede quitar la clientela de un mercader o de un patrón, pero no se puede hacer crecer la remolacha, el trigo o la vid en otra parte que en un terreno ya tomado en posesión.

En tercer lugar, no olvidemos que las cooperativas de consumo están, en general, abiertas al público, a los burgueses como a los obreros, y que las bonificaciones que reciben los cooperadores benefician tanto a los parásitos sociales como a los trabajadores, y que, por consiguiente, la cooperativa de consumo, lejos de expropiarles de sus rentas, les da medios de ahorrar todavía.

Un fenómeno se observa: es que la cooperación, que no agrupaba al comienzo más que proletarios, ve aumentar poco a poco el porcentaje de los compradores pequeños burgueses y burgueses medianos. Por poco que todas las clases medias contribuyan, la mayoría o, al menos, la influencia; podría muy bien corresponderles. Es lo que explica la lenta desviación del ideal cooperativo desde hace treinta o cuarenta años, que tendía a la transformación social y que se atenúa de día en día más.

Las cooperativas de producción no tienen que te-

mer este inconveniente. Tienen muchos defectos también, ciertamente; la igualdad no es siempre la regla; no explota auxiliares; algunos asociados intentan convertirse en pequeños patrones; pero, a pesar de esas desviaciones debidas al estado de espíritu de los adeptos, deben, por su constitución misma, quedar en el terreno del trabajo organizado. En todo caso es imposible que los burgueses hagan la ley en ellas, sopena de cesar de ser cooperativas obreras.

CONCLUSION

Recorriendo rápidamente este vasto dominio de la cooperación, hemos visto las ventajas y los inconvenientes, las cualidades y los defectos.

Este movimiento no es perfecto. ¿Pero hay algo perfecto en este mundo?

Tal como es, la cooperación debe ser, para los anarquistas, de un gran interés.

Constituye un mundo nuevo en gestación. Por ella la humanidad nueva encuentra su camino en el progreso social, descubre la fórmula de la organización económica de mañana.

Si, de un vistazo, abarcamos, en una visión de conjunto, todas las formas de la cooperación: consumo, producción, cambio, agricultura, transporte, seguros, construcción, alojamiento, enseñanza, etc., etc., inmediatamente entrevemos cómo una sociedad libertaria sin Estado ni explotación, puede constituirse y funcionar, como puede vivir.

Las corporaciones asociadas en las organizaciones de trabajo, los campesinos agrupados en cooperativas agrícolas, los inquilinos organizados en grupos de construcción y de sostenimiento de las viviendas, los consumidores adhiriéndose a cooperativas de reparto, etc., etc., tantas necesidades, intereses, placeres que satisfacer, tantos trabajos que ejecutar, y otras tantas organizaciones adecuadas a estas tareas y a esos trabajos. El régimen cooperativo es el que se presta mejor a la organización seria de una sociedad libertaria.

La cooperación no es una invención salida del cerebro de algún teórico. Es el resultado del impulso de la evolución humana que quiere hacer desaparecer la lucha entre los humanos — sobre todo la lucha económica — para hacerla sustituir por un régimen de entente, de armonía, donde la libertad de cada uno, hombre o colectividad, es respetada.

La cooperación es un vasto campo de experiencias que permite a los trabajadores y consumidores ensayarse en la administración y en la gestión de los diferentes rodajes de la vida económica. Experiencias a menudo conclusivas y que nos permiten afirmar que en el seno del proletariado se encuentran tantos, si no más, buenos organizadores y administradores como en la burguesía.

Ciertamente, sería un poco utópico creer que el acrecentamiento pacífico de la cooperación baste sólo para renovar la sociedad. Será precisa una revolución social. Pero no olvidemos las enseñanzas de la historia. Una nueva organización social no puede surgir así, espontáneamente, de algunas escenas de violencia revolucionaria. La violencia puede

abatir los obstáculos, derribar los poderes existentes, aniquilar la potencia de los aprovechadores sociales, pero no podría pretender organizar la sociedad nueva.

Derribar lo que existe y construir un mundo nuevo es otra cosa.

La burguesía ha tomado el poder, en Francia, después de 1789, porque había organizado ya su potencia económica. La revolución le ha ayudado a desembarazarse de los obstáculos, para permitirle rehacer su régimen.

De igual modo, una revolución social no tiene probabilidades de culminar seriamente más que si ha sido preparada por una evolución práctica, precedida de ensayos de organización nueva. Ved la revolución rusa, obligada a batirse en retirada, porque el proletariado ruso no ha sabido organizarse por sí mismo, fuera del Estado.

Cuanto más organizaciones cooperativas y sindicales existan, más probabilidades tendrá una revolución social de llevar adelante su obra de regeneración.

La guerra y la revolución rusa lo han probado; en plena crisis social, la cooperación se revela apta para atravesar estas crisis y para adaptarse rápidamente a las necesidades y circunstancias, mucho más pronto que el capitalismo o que cualquier otro sistema estatista.

Una revolución social puede contar con la cooperación y, mejor, debe facilitarle su labor, estimularla, destruyendo los obstáculos que el capitalismo levanta ante ella.

Cuando se examinan hoy, algunos de los aspectos de la cooperación pueden parecerse contrarios a nuestro ideal de justicia social, es verdad. No basta fundar una organización, de acuerdo a un método cualquiera, y creer que automáticamente realizará todo lo que deseamos. En toda organización, en todo grupo, tanto en los nuestros como en los otros, es preciso un cierto idealismo, un estado de espíritu que les propulsen hacia el objetivo elegido y querido. La forma de organización es el cuerpo, la envoltura material. Es preciso una idea — los creyentes dirían un alma — para animarla.

Así, lejos de despreciar y poner mala cara al movimiento cooperativo, debemos interesarnos por él, comprender toda la potencia de porvenir que posee e impregnarlo de nuestras ideas y de justicia.

E. LOPEZ ARANGO — DE A. DE
SANTILLAN

EL ANARQUISMO EN EL
MOVIMIENTO OBRERO

Un vol. de 200 págs 8.0

Precio: \$ 0.80

ERRICO MALATESTA

PAGINAS VIEJAS

REPUBLICA Y REVOLUCION

Nuestro declarado propósito de tomar parte en cualquier movimiento revolucionario que tienda a la conquista de mayor libertad y de mayor justicia, y además las recientes afirmaciones de algún compañero nuestro, que tal vez en la redacción apresurada de artículos de periódicos ha ido más allá de su pensamiento real, han hecho creer a alguno, que ignora nuestras ideas, que aceptaríamos, aunque fuese provisoriamente, una república, decorada para la ocasión con los adjetivos de social y federativa. Hay hasta quien nos manda artículos de propaganda republicana, estando seguros de su publicación, como si fuésemos un órgano republicano.

No parecería necesario gastar muchas palabras sobre la cuestión, dado que los anarquistas no han dejado nunca lugar a equívocos en sus relaciones con los republicanos. Sin embargo es bueno volver sobre el argumento, pues el peligro de la confusión es siempre grande cuando de la propaganda se quiere pasar a la acción y por tanto es preciso coordinar la obra propia con la de las otras fuerzas que toman parte en la lucha. Y es cosa ciertamente muy difícil el distinguir bien en la práctica dónde acaba la cooperación útil en la lucha contra el enemigo común y dónde comenzaría una fusión que llevaría al partido más débil a la renuncia a sus fines específicos.

Es urgente entenderse sobre esta cuestión de la república, porque republicano será muy probablemente el régimen que salga del movimiento resolutivo hacia el cual se encamina más o menos rápidamente Italia; y a nosotros nos parece que si nos adheriésemos a la república no sólo traicionaríamos nuestros propósitos de anarquistas, sino los mismos ideales libertarios e igualitarios que por medio de la república quieren alcanzar la parte mejor de los trabajadores republicanos y de aquellos jóvenes que, aún hallándose en condición privilegiada, están animados de una necesidad de justicia que les hace solidarios con los trabajadores.

Declamamos que el régimen que sustituirá en Ita-

lia a las instituciones vigentes será probablemente la república. En efecto ¿qué modo de convivencia política podría sustituir inmediatamente las instituciones que nos ha dado el fascismo y que han ligado en lo sucesivo al fascismo la propia suerte? No queremos hacer de profetas y prever cuánto tiempo durará todavía el dominio fascista, tanto más cuanto que tememos que el deseo nos haga demasiado optimistas; pero en suma nos será permitido creer que dejará retrogradar cada vez más hacia la barbarie medioeval y que un día u otro sabrá sacudir el yugo que se le echa al cuello. ¿Pero después?

La gente no se mueve si no por algo inmediatamente realizable, y en el fondo tiene razón porque no se vive sólo de negaciones y si no se tiene nada nuevo que establecer se vuelve fatalmente a lo viejo.

Un retorno a las condiciones de antes de la guerra y de antes del fascismo no nos parece posible, y ciertamente sería una cosa funesta que deberemos hacer todo lo que podamos por evitar.

La anarquía no es comprendida por la gran mayoría, y no se puede razonablemente esperar que la masa, toda la masa, quiera y sepa organizar por sí misma la vida social, por libre acuerdo, sin esperar la orden de los jefes y sin sufrir imposiciones de ninguna especie. Habitado a ser gobernado, el pueblo, salvo las fracciones llegadas a la concepción anarquista, no derriba a un gobierno más que para sustituirlo por otro gobierno que espera ha de ser mejor.

Excluido por tanto, como indeseable, el retorno a la hipocresía monárquico-constitucional, que nos llevaría a un nuevo fascismo cuando monarquía y burguesía se viesen de nuevo en inminente peligro; excluida la anarquía como inaplicable inmediatamente, no vemos más que la dictadura llamada comunista o la república.

La dictadura comunista nos parece que tiene pocas probabilidades de éxito, aunque sea temporal, sea por el escaso número de los comunistas, sea por su espíritu autoritario que conseguiría malamente imponerse a un movimiento que sería sobre todo una explosión de la necesidad de libertad, sea por las dificultades prácticas que se oponen a la realización de su programa, sea por los malos resultados del experimento ruso que está volviendo a aquel país ha-

cia el capitalismo y el militarismo.

Queda la república, la cual tendría la adhesión de los republicanos propiamente dichos, de los socialdemócratas, de los proletarios ansiosos de cambio pero sin ideas determinadas sobre el porvenir, y también la de la masa de los burgueses que se apresuran siempre a apoyar todo gobierno de hecho que aparezca capaz de garantizar "el orden", que para ellos no es otra cosa que la seguridad de su privilegio económico.

¿Pero qué es la república?

Los republicanos, o aquella parte de ellos que de- sean sinceramente un cambio radical de las instituciones sociales y que por eso están más próximos a nosotros parece que no comprenden lo que es la república.

Dicen que "su" república no es como las otras repúblicas que han existido y que existen, que "su" república será social y federativa, es decir expropiará o al menos impondrá graves impuestos a los capitalistas, dará la tierra a los campesinos, favorecerá el paso de los instrumentos de trabajo a manos de las asociaciones obreras, respetará todas las libertades, todas las autonomías individuales, corporativas y locales, etc., etc.

Ahora bien este es lenguaje anarquista o dictatorial: anarquista si esas bellas cosas se quieren alcanzar por obra de las minorías más evolucionadas que, al derribar el gobierno o al resistir a él, lo hacen donde y cuando es posible hacerlo, tratando luego con la propaganda y con el ejemplo de arrastrar y de convencer a la masa de la población; dictatorial en cambio si se quiere posesionar uno del poder con un golpe de audacia e imponer con la fuerza el propio programa; pero no es ciertamente lenguaje republicano.

República es gobierno democrático, incluso es la única democracia verdadera, entendida en el sentido de gobierno de la mayoría del pueblo por medio de sus representantes libremente elegidos. Por tanto un republicano puede decir cuáles son sus deseos, cuáles son los criterios que le guiarán como elector, cuáles las proposiciones que haría o aprobaría si fuese elegido representante; pero no podrá decir cuál será la especie de república que nos dará el parlamento (o constituyente si se quiere) llamado a hacer la nueva constitución y las leyes que seguirán. La república sigue siendo república aun cuando, gobernada por reaccionarios, no haga más que consolidar y también empeorar el viejo orden de cosas.

No existirían ya el rey y el senado nombrado por el rey, y eso sería ciertamente un progreso. Pero progreso de poca importancia práctica porque actualmente la fuerza preponderante y determinante en los Estados es la financiera y el poder real impor-

ta sólo como instrumento de los financieros, los cuales saben muy bien pasarse sin ella sin que por eso disminuya su maléfica influencia.

Por lo demás, lo que quieren los republicanos "sociales" es realmente la abolición del capitalismo, es decir del derecho y de las posibilidades de obtener un beneficio sobre el trabajo ajeno mediante el monopolio de los medios de trabajo. Entonces ¿por qué no salen del equívoco y no se dicen derechamente socialistas?

A nosotros nos parece que en realidad ellos tienden a mejorar las condiciones de las clases pobres, a una atenuación de la explotación, pero quisieran dejar ileso el derecho del propietario a hacer trabajar a otros por su cuenta, y por consiguiente dejarían abierto el camino a todos los males que produce el derecho de propiedad capitalista.

¿Y a qué se reduce su federalismo? ¿Admiten el derecho de las regiones y de las comunas a salir de la federación y elegir por sí mismas las agrupaciones que les convienen más? ¿Admiten que un miembro de la federación tiene derecho a rehusar todo concurso militar o financiero para las cosas que no le agraden? Tememos que no, porque esto dejaría en la base de la unidad nacional la sola voluntad libre de los federados fuera de toda coacción estatal: cosa que no nos parece que armonice con las tradiciones y el estado de ánimo de los republicanos.

En realidad no se trataría más que de una federación forzada como la de Suiza, de América, de Alemania, que dejan a los federados sujetos siempre al poder central, y no se diferencian gran cosa de los Estados unitarios.

Pero entonces ¿por qué y cómo podremos encontrarnos de acuerdo con los republicanos en un movimiento cualquiera?

Nos encontraremos juntos con los republicanos en el hecho revolucionario, como por otra parte nos encontraremos de acuerdo con los comunistas, en la expropiación de la burguesía, cuando ellos quieran hacerla revolucionariamente sin esperar a constituir antes su Estado, su dictadura; pero no por eso nos convertiríamos en republicanos o en comunistas de Estado.

Es preciso distinguir bien el hecho revolucionario, que abate lo más que puede del viejo régimen y lo sustituye por nuevas instituciones, de los gobiernos que vienen luego a detener la revolución y a suprimir lo más que pueden de las conquistas revolucionarias.

Toda la historia nos enseña que todos los progresos causados por las revoluciones se han obtenido en el período de efervescencia popular, cuando no existía todavía gobierno o el gobierno era demasiado débil para ponerse abiertamente contra la revolución. Además, una vez constituido el gobierno, ha-

comenzado siempre la reacción que sirvió el interés de los viejos y de los nuevos privilegiados y volvió a quitar a las masas todo lo que les ha sido posible quitarles.

Nuestra tarea, pues, es la de hacer o ayudar a hacer la revolución, aprovechando todas las ocasiones y todas las fuerzas disponibles; la de impulsar la revolución lo más allá posible no sólo en la destrucción, sino también y sobre todo en la reconstrucción, y permanecer adversarios de todo gobierno que haya de constituirse, ignorándolo o combatiéndolo lo más que nos sea posible.

Nosotros no reconoceremos la Constitución republicana como no reconocemos el Parlamento monárquico. Dejaremos hacerla si el pueblo lo quiere; podremos incluso encontrarnos ocasionalmente a su lado en el combate contra las tentativas de restauración; pero pediremos, querremos, exigiremos completa libertad para los que piensan como nosotros para vivir fuera de la tutela y de la opresión estatal y propagar sus ideas con la palabra y con el ejemplo.

Revolucionarios sí; pero sobre todo anarquistas. (1924).

Esa palabra resignación, inventada por los astutos que gozan, para encadenar el brazo de los inocentes que sufren iniquidades y atropellos, debe desaparecer de todos los libros, porque resuena como sinónimo de ultraje en el opresor, de cobardía en el oprimido.

M. GONZALEZ PRADA

Frei Arbeiter Stimme (New York)

TREINTA AÑOS DE EXISTENCIA

El 27 de septiembre ha iniciado el "Frei Arbeiter Stimme", semanario en yiddisch de Nueva York y Filadelfia, el 31 año de su existencia. Fue fundado en septiembre de 1899, y es una de las pocas publicaciones libertarias del mundo que supieron sostenerse contra viento y marea más de un cuarto de siglo. Esas publicaciones son contadas: "Freedom" de Londres (que ahora sale sólo como un pequeño boletín con muchas dificultades), "Le Libéraire" de París, LA PROTESTA, "Le Réveil - Il Risveglio" de Ginebra y el "Frei Arbeiter" de Berlín.

Los camaradas editores del "Frei Arbeiter Stimme" han hecho, con motivo del 30 aniversario de ese periódico, un verdadero alarde editorial, que revela que la publicación se encuentra en franca era de progreso. El número con que se inicia el nuevo año se compone de dos secciones, una con el formato del periódico, en 20 páginas, y otra en forma de suplemento con 96 páginas de texto variado.

Nuestras felicitaciones por ese esfuerzo y nuestro saludo solidario y augural. ¡Ojalá ninguna de nuestras publicaciones periódicas llegue a cumplir el 60 aniversario dentro del régimen capitalista y estatal que tienen por misión combatir!

La Memoria Justificativa de Bakunin sobre la Baronata (28-29 de Julio de 1874) · Publicada y anotada por MAX NETTLAU

II

Confieso que desde ese momento, (45) y aún antes comencé a inquietarme mucho viéndolos arrastrados cada vez más a gastos cuyo fin era difícil prever. Hablamos entonces con Cafiero, y se decidió entre nosotros que yo rogara al ingeniero Galli que me diera la cuenta aproximada de los gastos que tendría que hacer para todas las construcciones emprendidas. Me dió una, cerca de un mes más tarde, en el mes de febrero, si no me equivoco, pero muy incompleta, una cuenta en la que se había olvidado de colocar muchos gastos importantes, tales como los suyos, por ejemplo. Pero tomamos esa cuenta por base y concluimos con Carlo que para acabarlo todo, se necesitaban todavía al menos 50.000 francos, no italianos, sino suizos. Cafiero me incitó a restringir los trabajos durante un mes para darle tiempo a fin de conseguir esa suma, después de lo cual me dijo y me escribió que podría dar un vasto desarrollo a los trabajos (46). Y en efecto es lo que hice en tanto que me fué posible (47). Pero los cálculos del ingeniero fueron superados con mucho por la realidad, es decir por los trabajos que él mismo ordenó. Habíamos hecho con Martinelli el contrato para el camino por 3.000 francos y gracias a la deshonestidad de este señor, el camino nos ha costado cerca de 6.000 francos. He dicho ya cómo Cerrutti había superado sin yo saberlo la suma asignada para la plantación. Para la casa el ingeniero había calculado 500 metros cúbicos de piedra a extraer del lago, debiendo costar cada metro 7 francos, lo que importaba sólo para las piedras 3500 francos. En lugar de eso la casa ha devorado más de mil metros, es decir justamente el doble, o sea 7000 francos, solamente para las piedras (48). Agregadle el costo del transporte de la arena y también del agua, y comprendéis cómo la construcción ha sobrepasado bien pronto los cálculos del ingeniero, y todo por el estilo. Yo veía todo eso y no podía impedirlo y he pasado muchas noches sin sueño. Hablamos esta primavera con Charles y nos hemos confesado que, ignorantes los dos de esas cosas, nos hemos dejado arrastrar a empresas de que no habíamos sabido calcular el alcance, y si la cosa debiera volver a comenzar, no la habríamos emprendido y en su lugar habríamos combinado otra cosa, pero ahora, agregaba, es imposible detenerse, es preciso ir hasta el fin (49). Cuando Cafiero me trajo los 50.000 francos, me preguntó si bastaba eso hasta junio; yo le respondí que bastaba hasta más allá de julio.

Aquí quiero confesar y precisar mi culpa. No he cometido más que una, es el haber aceptado desde el comienzo la proposición fraternal de Cafiero. Rechazándola yo habría mantenido la integridad de mi

vida hasta el fin, y habría sido ahora libre de disponer de ella según mis convicciones e inclinaciones propias. En el fondo debo confesar que al aceptarla, cometí una traición hacia mí mismo, hacia mi pasado, y para decir la verdadera palabra, una cobardía que pago hoy. Ahora diré las razones que me la han hecho aceptar, y que pueden servirme de excusa hasta un cierto grado.

Ante todo estoy realmente cansado y desilusionado. Los acontecimientos de Francia y de España (50) habían dado a todas mis esperanzas, a mis expectativas, un golpe terrible. Habíamos calculado sobre las masas que no han querido apasionarse por su emancipación propia y a falta de esa pasión popular, por mucha razón que tuviésemos teóricamente, éramos impotentes (51).

La segunda razón fué esta: el trabajo, el único posible para nosotros, era el trabajo oculto, bien simulado. Era absolutamente necesario que adquiriésemos todos un aspecto tranquilo y burgués. Además el gobierno federal suizo, apremiado por el gobierno italiano, y por consiguiente el gobierno cantonal tesinés querían a toda costa internarme en el interior de Suiza. Me costaba inmenso esfuerzo quedar en Locarno. La proposición de Cafiero me daba ese medio (52).

En fin la tercera y más poderosa razón, la diré, fué mi inquietud por el porvenir de mi familia, y mi gran deseo de darle un refugio y de asegurar al menos hasta un cierto punto su porvenir.

Yo diré pues lo que por relación a mi familia pasó entre Cafiero y yo para no volver sobre ello. Me apremió a hacerla volver lo más pronto (53), ofreciéndome todo el dinero necesario para su viaje. Me invitó al mismo tiempo a escribir a Antonia que no debía tener en lo sucesivo ninguna inquietud por el porvenir de sus hijos, pues ese porvenir estaba perfectamente asegurado. Es en octubre [1873] cuando envié a Antonia primero 2000 francos prometándole todavía 2000 para dentro de dos o tres meses más tarde. Pero esos 2000 francos enviados por intermedio de los Ostroga parecieron perdidos; pasaron varios meses sin que ella los haya recibido; Antonia y sobre todo su padre me escribían cartas desesperadas, lo comuniqué a Cafiero, que me dijo que le enviase todavía 4000 francos, lo cual hice también a fines de marzo [1874]; mientras tanto ella había recibido los primeros 2000 francos. Luego Carlo, habiéndome preguntado varias veces si yo había escrito a Antonia que el porvenir de los hijos estaba asegurado, le respondí que no lo había hecho todavía y que esperaba que me lo repitiese de nuevo para escribirle, porque no quería divertirla con esperanzas ilusorias. Carlo me reprochó el no haberlo hecho hasta allí y me rogó que lo hiciera sin

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta,"

Diario de la mañana

Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.

La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.

Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.

Colaboradores en los diversos países.

El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, \$ 2.50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE: - CALLE PERÚ N.º 1537. - BUENOS AIRES - REPÚBLICA ARGENTINA

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional. Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, \$ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, \$ 1.50. Anual, \$ 5.-

EDITORIAL

"La Protesta"

Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicitense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

más tardanza. Entonces escribí en ese sentido a Antonia.

¿Tengo necesidad de decir que Carlo en todos esos asuntos, empresas y promesas ha sido inspirado por la más pura abnegación fraternal, y que fué precisamente esa grandeza de alma fraternal lo que me hizo aceptar ciegamente todo lo que me había propuesto? Hubo además otro motivo para esa aceptación. Cafiero se había creído mucho más rico de lo que lo es en efecto. Evaluaba toda su fortuna en 400.000 y hasta en 450.000 francos. Quizás habría recogido esa suma si no hubiese creído acelerar la liquidación de sus bienes (54).

La segunda culpa cometida por mí y en parte por Cafiero también, fué la de haberme encargado de la dirección de todos esos asuntos. Todos mis amigos saben que yo soy un poco mal economista y que al comienzo sobre todo yo no comprendía ni jota de los negocios. Es seguro que si un hombre experimentado y práctico hubiese estado en mi lugar, habría hecho todo lo que hemos hecho quizás con la mitad de la suma que hemos gastado nosotros. ¿Pero dónde encontrar ese hombre? Lo hemos buscado con Cafiero, pero no lo hemos encontrado.

He ahí en sus rasgos generales y en su verdad más escrupulosa la historia de mis relaciones y de mis transacciones con Cafiero hasta su regreso de Rusia (55).

Durante su permanencia en su [léase: ese] país, hice una compra, lo único que yo hice sin haber constatado y sin haberme asegurado antes del consentimiento de Cafiero: fué la compra de la propiedad Romerio. Me fué calurosamente recomendada por Gavirati y por el ingeniero Galli. He oído decir después que M. Romerio me la había hecho pagar demasiado cara. No fué esa la opinión del ingeniero Galli y del amigo Gavirati. Lo que me tentó sobre todo es el valor incontestable que esa nueva adquisición, la del bosque sobre todo, agregaba a la casa y por consiguiente a la Baronata. Al decidirme a ello estaba seguro del asentimiento de Cafiero. Si me he engañado, tanto peor para mí, no me disculpo (56).

He dicho ya que había considerado siempre a Cafiero como el principal, sino como el único propietario de la Baronata. Según la justicia ella le pertenecía por completo, según la fraternidad, al menos, debía poseerla en común conmigo. A su regreso de Rusia en presencia del amigo Ross (57), le propuse legalizar por un acto público esa asociación o esa propiedad en común. Me respondió que si yo lo creía útil, él no se opondría, y me invitó a estudiar en los pocos días que él pasaría en Barletta, el mejor medio de realizar ese proyecto (58). Le comuniqué igualmente la compra que había efectuado durante su ausencia. Halló, al menos me dijo, siempre ante Ross, que le parecía que yo había hecho un buen negocio. Le dije en fin, para terminar todos los trabajos, y para asegurar la administración interior de la Baronata y la existencia de la familia durante los dos años que produciría muy poco o nada, que harían falta al menos todavía 50.000 francos. Me dijo que iba precisamente a Barletta para liquidar definitivamente sus negocios (59).

Regresó la noche misma de la llegada de Antonia con su familia [13 de julio]. Al día siguiente Antonia me comunicó rumores que algunos individuos que creo inútil nombrar (60) hacían correr sobre Carlo Cafiero y sobre todo sobre mí. Se decía que yo explotaba la confianza y la inexperiencia de Ca-

fiero, que abusaba de su amistad generosa, que le arruinaba, etc., etc.

Dije esto inmediatamente a Cafiero, siempre en presencia de Ross; me pareció muy conmovido y me prometió explicarse con los difamadores.

Al día siguiente (15) volvió, pero del todo cambiado. Me dijo que no había ninguna explicación que pedir, porque en el fondo se decía la verdad (61). Por tanto era verdad que yo había explotado perversamente la amistad de Cafiero. No era muy adulador para mí eso, pero confieso que no fué en el primer momento cuando saqué esa conclusión, tan imposible me parecía que Cafiero, aunque fuese sólo por un momento, hubiese podido detenerse en esa idea. Me dijo con un calor lleno de amargura que habíamos cometido una grande, una imperdonable locura, de que por otra parte se reconocía tan culpable como yo. Que no reivindicaba nada de lo que ha gastado para la Baronata, pero que estaba bien resuelto a no gastar en ella en lo sucesivo ni un céntimo, ni un pensamiento, ni una partícula de su energía, pues todo esto debía pertenecer a la revolución (62).

Confieso que ese discurso me consternó y me hirió en la frente como un golpe de maza. Ante todo ese tono amargo, hiriente, sospechoso, con el cual se me dijo todo eso, me hirió profundamente. Cafiero, es evidente, se había vuelto profundamente injusto hacia mí, y sentí desde el primer instante que su buena y fraternal amistad se había transformado de repente en una profunda hostilidad mal enmascarada y llena de sospechas injuriosas. Si me había dicho que habíamos cometido los dos una gran falta y que los dos debíamos emplear toda nuestra energía para repararla, lo habría comprendido y lo habría francamente aceptado. Pero no, se aislaba de mí, y eso de una manera completamente injuriosa para mí.

Por otro lado, confieso que estaba enteramente consternado por la nueva situación que esa conversación nos causaba a todos y sobre todo en relación a mi pobre familia. Dando fe a mis cartas Antonia había llegado muy tranquila, muy alegre no sólo con los hijos, sino con su excelente padre, un buen viejo ingenuo, que no vivía más que en los suyos, probado por la pérdida de sus dos hijos, excesivamente sensible hasta el punto de enfermarse, de morir quizás a la menor desgracia nueva que le hiriese a él y a los suyos. Les veía a todos muy tranquilos, muy felices, llamando a la hermana, a la madre, y pensaba con consternación en la desesperación que se apoderaría de Antonia y del padre a la primera noticia de la catástrofe que les esperaba. Yo estaba amargamente consternado. La abstracción revolucionaria de Cafiero no lo comprenderá, pero tú, Emilio, y tú, Antonia, lo comprenderéis. Esto llegó a tal punto que dominado por esa idea fija tan terrible para mí, desculpé o experimenté mucho menos vivamente el insulto directo que se hallaba contenido en las declaraciones de Cafiero.

Si yo hubiera estado solo, a la primera palabra le habría abandonado esa maldita Baronata con todo lo que contiene y no me habría rebajado a dirigirle una sola palabra. Y bien, la idea de la desesperación y del abismo en que iba a sumergir a Antonia y a su padre, me ha hecho cobarde. En lugar de pensar en mi honor injustamente insultado por aquél de quien menos debía esperar ese insulto, pensé en los medios de salvar, no a mí, claro está, sino a los míos. En cuanto a mí, mi resolución estaba tomada,

estaba decidido a morir (63). Pero antes de morir creí deber asegurar la suerte de los míos. Todos esos días a partir del 15 fueron un verdadero infierno para mí (64). Pensaba día y noche en los medios de salvación para los míos, y a fuerza de pensar hallé esos medios que no habrían exigido casi ningún nuevo sacrificio o muy pequeños sacrificios sin ningún detrimento para la revolución de parte de Cafiero. Pero para tener esos medios, habría sido preciso poder entenderse con él. Pero eso se había vuelto imposible porque además de la dificultad que tiene siempre para comprender una idea al comienzo, y de la obstinación ordinaria de la idea que le domina en el momento, había en él esa desconfianza injuriosa que brotaba de cada una de sus palabras, de sus gestos, de sus miradas y que me paralizaban completamente (65).

Después de muchos vanos esfuerzos, tomé en fin la resolución suprema que hubiese debido tomar desde el primer momento. Hice un acta por la cual le abandonaba la Baronata con todo lo que contenía, incluso las vacas y los caballos enfermos (66). Pero tuve todavía la debilidad de aceptar de él la promesa de asegurar de una manera o de otra la suerte de mi familia después de mi muerte, que espero no estará muy lejana. Más todavía, el día de mi partida, por la mañana, le escribí una carta en la que le recordaba los compromisos solemnes que había adquirido ante mí respecto de mi familia, y le sugerí incluso los medios de salvar la Baronata, suplicándole que lo hiciera, si lo encontraba posible. Quería remitirle esa carta yo misma abrazándole al partir. Apenas lo hice (67), apareció. Y entonces tuve una conversación con él, en medio de la cual me dijo palabras, me hirió mortalmente, pero poco después, en presencia de Emilio y de Ross, tuvimos otra conversación que acabó el golpe. Cafiero había roto violentamente todos los lazos que me unían a él. Y bien, a pesar de eso remití a Emilio la carta para que, después de mi partida, la entregase a Cafiero. Que los amigos que me quedan, juzguen si he cometido al hacerlo un gran acto de abnegación y de amor, o una cobardía.

Durante toda la noche de Locarno a Bellinzona y desde Bellinzona [a Splügen] no cerré naturalmente los ojos y pensé en Cafiero. El resultado de todos estos pensamientos es este: No debe aceptar nada más de Cafiero, ni siquiera sus atenciones para mi familia después de mi muerte. No debo, no quiero tampoco engañar a Antonia, y su dignidad, su altivez le dirán lo que tendrá que hacer. El golpe que recibirá será terrible, pero cuento con la energía y con la fuerza heroica de su carácter, que la sostendrá, tengo confianza en ello. Por lo demás, he hecho todo lo que he podido para asegurar al menos en parte la suerte de la familia. He escrito una carta, un adiós supremo a mis hermanos, que por lo demás no renegaron jamás de mis derechos a una parte de la propiedad que tenemos en común y que me han pedido siempre, para recibir esa parte, que les envíe un hombre investido de mi plena confianza y de todos los plenos poderes necesarios para recibirla. Ahora, por las cartas adjuntas, doy esos plenos poderes a Sofia Losovskaia, la hermana de Antonia. No podría colocarlos en mejores manos. Es tan decidida como hábil y su abnegación para Antonia no tiene límites (68).

Y ahora, amigos míos, no me queda más que morir, adiós.

Emilio, mi viejo y fiel amigo, gracias por tu amis-

tad hacia mí y por todo lo que hagas por los míos después de mi muerte. Te ruego que ayudes al traslado de Antonia, que será inmediato, pienso, a menos que crea que debe quedar algunos días todavía para ahorrar una crisis demasiado grande al padre (69). Préstale 500, 1000 francos en caso de necesidad, se te devolverán y bien pronto, te lo aseguro.

En cuanto a los 2100 francos de M. Félix Rusca, remítelos a Cafiero en cuantos hayan sido restituidos.

Antonia, no me maldigas (70), perdóname. Moriré bendiciéndote a tí y a nuestros queridos hijos.

Vuestro abnegado

M. B.

La impresión de este documento será diferente según las disposiciones del lector y también según su conocimiento de la documentación, cartas y testimonios, que existen todavía sobre el mismo asunto, y que se continúa a través de los dos meses siguientes aún, e incluso hasta 1876 todavía. Pero todas las leyendas, exageraciones y prevenciones malevolentes se disiparán a la vista de este relato directo. Yo le conozco desde 1899, pero no lo he considerado en detalle nunca más que al copiarlo y anotarlo aquí.

Lo que sobre todo me llama la atención es el hecho incuestionable que no fué sino en enero de 1874 cuando las resoluciones definitivas, los contratos ruinosos fueron tomados y hechos y los trabajos comenzados. Se hizo eso, pues tras más de cuatro meses de experiencia de la administración interior incurablemente derrochadora y devoradora de dinero, y de alguna experiencia de trabajos mal hechos, etc. por hombres locales, dando una y otra a Cafiero como a Bakunin la prueba de su propia incompetencia en cosas prácticas de ese género. Si a pesar de todo, en enero, han ordenado los grandes trabajos, han obrado con los ojos abiertos y ni uno ni otro podían quejarse después del fracaso. Cafiero perdió allí una gran parte de su fortuna, Bakunin perdió la esperanza que se le despertó de una vida en reposo para sus últimos años. De goce material la Baronata no le ha ofrecido nada; un lecho, el alimento, el te y el tabaco, y eso lo había encontrado siempre y en todas partes. Su mujer no ha pasado más que cuatro semanas allí, dos de las cuales en su compañía (del 13 al 27 de julio), las otras dos en una situación que ha debido parecerle singular y que acabó con la escena cruel que conocemos. Bakunin había dejado a Cafiero ejercer una influencia sobre toda su vida; en grado que no permitió a nadie hacerlo, y dió en cambio lo que había en él. Pero no había pretendido nunca desinteresarse de su familia, porque no eran personas útiles a la revolución, y habría roto en todo momento anterior si se le hubiera presentado tal presunción. Nadie la hizo, al contrario, se ayudó a hacer venir y entrar la familia. Entonces era demasiado tarde para explicarse al respecto y Bakunin, con la familia, que lo ignoraba todo, llegada, se encontró en una posición horriblemente molesta para luchar y para romper. De ahí esas vacilaciones de dos semanas, en julio, en busca de una salida.

Caído Cafiero de todos los cielos por el agotamiento de su fortuna, cosa que en marzo, en Barletta, no había podido ver o prever, según parece, pero que comprendió de inmediato en julio, tenía buena razón para sulfurarse, para encolerizarse, contra sí mismo, contra Bakunin, contra todos los que le rodeaban que, cada uno y todos, habrían debido pre-

venirle, pero que no lo hicieron a tiempo; sin embargo no tenía el derecho a descargarse exclusivamente contra Bakunin. Por un lado, Bakunin habría debido dejarle tranquilo en ese período de rabia concentrada y no tratar de interesarle todavía en una solución de sus asuntos propios. Eso fué de una pésima psicología y se basó en una autosugestión que, puesto que Cafiero le había hecho todas esas promesas, estaría moralmente obligado a ayudarle no por sacrificios sino por actos de atención, etc. Sobre eso, las opiniones serán diversas, pero tal cosa no concierne a la Baronata: es una cosa aparte, pero que ha influido en los juicios que se han hecho sobre el período de la Baronata misma. Eso, pienso, se verá más claro por la lectura del documento presente, que permite repartir equitativamente las responsabilidades.

11 de mayo de 1929.

(45) Enero de 1874.

(46) Cafiero, en el mes de marzo, estuvo pues ausente algún tiempo, recogiendo el dinero por ventas de Barletta y hay de eso una prueba material en una carta de Bakunin al profesor Vogt en Berna (Locarno, 6 de abril), rogándole que haga una letra a nombre de Vogt, que Bakunin le envió, pagadera a Bakunin por una banca tessinesa: fueron 50.000 francos. De ese modo se ignoraba en Locarno en la Banca que el dinero venía de Cafiero.

(47) Se trata de la restricción de los trabajos en marzo.

(48) E. Bellerio me ha dicho que habría sido preciso adquirir las piedras de una cantera, y que el camino viable era inútil.

(49) Los compromisos decisivos fueron pues tomados en enero, y esas quejas, pero también la determinación de continuar, se colocan en la primavera, en abril quizá, después del regreso de Cafiero con los 50.000 francos.

(50) Lyon en septiembre de 1870; la Comuna de París sucumbida; las esperanzas de revolución social en España en 1873 frustradas.

(51) A Eliseo Reclus le escribe Bakunin el 15 de febrero de 1875: "...pero, porque, con mi gran desesperación, he constatado y constatado cada día de nuevo que el pensamiento, la esperanza y la pasión revolucionaria no se encuentran absolutamente en las masas; y que cuando están ausentes, se podrá golpear cuanto se quiera, no se hará nada".

Fuó una constatación triste, pero bien reflexionada, que el nuevo 1848, esta vez socialista y libertario, que la renovación de los años 1860-1870 había hecho presentir, no se han producido en el período de efervescencia de 1870 a 1873 — y no se ha producido hasta nuestro año 1929; porque lo que se ha visto desde 1917 es más bien una inmensa crisis de nervios atormentados y ruidosos, que una renovación sana, la subida de la savia nueva y renovadora que salvará al mundo de su carrera a la ruina. Tenemos de que llegue pronto el tiempo en que nuestras esperanzas renacerán...

(52) Bakunin estaba informado sobre esas disposiciones tanto por el profesor Vogt de Berna como por los tessineses amigos como el viejo Gavirati en Locarno, y tuvo que contrarrestar tales golpes con medios como los mencionados en las notas 26 y 32. Debíó maniobrar constantemente y engañar para estabilizar, aunque fuese poco, una posición enteramente tambaleante.

(53) El 1.º de noviembre de 1871 llega la noticia de Siberia de que el hermano de la señora Bakunin había muerto; Bakunin anota en su carnet: "Antonia medio loca — quiere partir en la primavera". Se pasa el invierno en gran miseria financiera y en

negociaciones para hacer posible el viaje de ella a casa de sus padres desolados en Siberia. Así, por ejemplo, el 22 de febrero de 1872: "Antonia ha recibido una carta de la legación rusa en Suiza anunciándole el permiso". Se despidió de Bakunin en Basilea el 3 de julio de 1872; anota: "Separación — ¿por cuanto tiempo? ¿por un año? ¿para siempre? Antonia partió para Frankfurt, billete sobre Berlín por Cassel".

Así Bakunin queda solo por más de dos años; ella llega a la Baronata el 13 de julio de 1874 solamente y todo lo que se lee en esta Memoria, escrita para informarle, le había sido ocultado. Se figuró al llegar que por un acto de muy gran generosidad de Cafiero había sido creado para su marido y la familia un retiro verdaderamente práctico y seguro, y encontró crisis y ruptura personal íntima y ruina financiera como todo lo que se había sabido crear y, más todavía, se le ocultaba el fondo de las cosas — Bakunin no se atreve a decirse más que por esta Memoria escrita quince días después y cuando ha partido, diciéndole que iba solo a Zurich, y para Cafiero y Ross se ha convertido en la enemiga, la burguesa, por la cual Bakunin habría arruinado a Cafiero.

(54) Sin tratar de entrar en esta cuestión y sólo para poner límite a las exageraciones de la leyenda, me figuro esos 400.000 francos reducidos a un poco más de 200.000 por las ventas precipitadas. De esa suma una buena mitad quizás fué empleada en la Baronata, cuya propiedad fué por lo demás formalmente restituida a Cafiero por Bakunin ante notario el 25 de julio de 1874. Desde su franca adhesión a la causa anarquista en la primavera de 1872, Cafiero había financiado sin duda algunas acciones de propaganda, viajes, etc., y ayudado a camaradas necesitados de dinero o en enfermedad y miseria. Dió a los cooperadores jurasianos, para la imprenta rusa, etc. y en gastos para adquisiciones de armas, etc. para la insurrección preparada en 1874. Hizo frecuentes viajes, tuvo mesa y alojamiento abiertos en la Baronata, en una palabra ha hecho durante dos años una vida que hizo de él el Mecenas general, que dió a diestro y siniestro; como si tuviese recursos inagotables. Entonces toda su vida personal frugal no impidió que llegase al fondo del saco, y no le quedó ya más que para crearse una pequeña renta vitalicia, la Baronata en estado inacabado y volviendo a caer de nuevo, y el dinero que había prestado y que no se le devolvió. Tales son, pienso, las dimensiones sobrias de esa tragedia de ocasiones frustradas.

(55) Casado ante el cónsul italiano en San Petersburgo el 27 de junio de 1874, Cafiero ha podido llegar cinco o seis días después a Locarno. Si ese viaje ha ocupado algunas semanas en junio, Cafiero parece haber estado en Locarno antes, en abril, mayo... Al menos no sabemos de viajes que los preparativos insurreccionales en Italia han podido causar siempre.

(56) Este terreno ha redondeado el ya adquirido.

(57) Ross (M. P. Sayin), que había visto la Baronata todavía deshabitada en agosto de 1873, volvió de Londres en junio de 1874 solamente, unos días antes que Cafiero.

(58) Aquí el relato de Bakunin entra ya en una de las fases de la crisis final de la Baronata. No describo esta crisis, anoto solamente uno de los documentos conservados sobre ella y que trata de sus orígenes. De los testimonios impresos y verbales que recibí directamente, en 1904 y en 1922, o que se me comunicaron por Guillaume, de Ross, no tomo por tanto más que algunos detalles explicativos.

Ross, camarada ruso de los más abnegados y un hombre práctico ante todo, absorbido todo ese tiempo en la producción de los libros rusos, de *La anarquía según Proudhon*, en Londres, en último lugar, llegó a Locarno tras cartas apremiantes de Bakunin

hacia la mitad de junio de 1874. Bakunin ha debido creer que si un hombre podía sacar a Cafiero y a él de ese abismo devorador de dinero que fué la Baronata, sería Ross. Este verificó el estado de los trabajos y de los libros y se horrorizó por la desprecupación, la inexperiencia de Bakunin tanto como de Cafiero, víctimas del arquitecto, etc. y se resolvió reducir los trabajos a lo estrictamente necesario. Supo que la fortuna de Cafiero era más pequeña de lo que se había supuesto. Bakunin y Cafiero se hicieron recriminaciones mutuas.

En estas circunstancias, estando rota la amistad absoluta, el ofrecimiento de Bakunin de hacer legalizar la posesión de la propiedad en común con Cafiero me parece un paso falso. Si no había amistad, Cafiero no tenía razón para dar la mitad a Bakunin ni esto para aceptarla. En Bakunin obró el deseo de no ver a su mujer en el momento de llegar, colocada frente a la nada y reducida a la vida tan precaria de los años 1869 a 1872. Para Ross, esta consideración no existía; para él Bakunin era un valor revolucionario y su mujer un no-valor, una extraña, una burguesa. Creía, como rigorista, poder separar el factor revolucionario en Bakunin de su sentimiento de familia, pero Bakunin no dejó hacerlo. Fueron pues antagónicos en ese triste juego, lo que Bakunin no había ciertamente esperado que ocurriría.

(59) Por esta comunicación y por su contraparte, la constatación en Barletta de que quedaba mucho menos de su fortuna de lo que había creído, Cafiero cayó en una rabia o en un abatimiento moral primero silencioso, pero que estallan pronto, después de su regreso de Barletta, contra Bakunin.

(60) Se sabe por las notas diarias: "Antonia me comunica rumores calumniosos de los Ostroga a Gambuzzi contra mí". Esos "ciertos individuos" fueron pues viejos amigos. En circunstancias que no quiere mezclar en la discusión, una carta de Bakunin del 4 de julio había irritado a esos viejos amigos, en efecto destruyó su amistad, y entonces *ad irato* habían hecho esas observaciones que consideraban críticas, pero que Bakunin consideró injuriosas.

(61) Cafiero y su mujer no vivían en la Baronata, donde no había lugar después de la llegada de la familia de Bakunin; no existía todavía más que la antigua casa habitable. Debíó pasar la noche en casa de los Saitsef, convertidos en cuñados suyos por su matrimonio y los cuales estuvieron muy ligados a los Ostroga. Con Saitsef, Bakunin reinició la correspondencia en octubre y una nota muy conciliadora que Saitsef le envía desde Menton el 7 de octubre le causa placer.

(62) En las notas esta escena es descrita así: "15, miércoles. — Vuelve esta mañana y ante Ross arrojando la máscara de la amistad, se inflama en una tirada enteramente injuriosa contra mí".

(63) Bajo la forma de buscar la muerte en la insurrección, que debía estallar pronto en Italia, especialmente en Bolonia.

(64) En las notas Bakunin ha descrito este período así: "15, miércoles — 25 (julio) sábado. — Torturas interiores — por mucho que piense no encuentro salida. — Cafiero cada vez más malo. — Ross desenmascarándose cada vez más como Rodin (jesuita). — Simulando una gran amistad hacia mí, pero en realidad haciendo todo lo posible para conquistar la benevolencia de Cafiero".

He mencionado ya el punto de vista de Ross (v. nota 58); de la misma "abstracción revolucionaria" (como Bakunin dice de Cafiero) que este, Ross trata de salvar los elementos útiles a la revolución; si Bakunin liga su suerte a la de su familia, no vale ya para la revolución, mientras que Cafiero, deseoso de consagrar su energía, la Baronata y lo que le queda de fortuna, a la revolución, es un valor activo de la revolución y se pasa por sobre el incidente Ba-

kunin. Tal fué también entonces y hasta su último día la opinión de James Guillaume, y Bakunin fué impotente contra ese rigorismo. El espíritu de Netchaef, que sacrificó inexorablemente los hombres al objetivo revolucionario, obraba en ellos, y Bakunin, al abrigar a Netchaef en 1869 había formado ese rigorismo que se volvió inexorablemente contra él mismo desde julio a septiembre de 1874.

(65) Esto puede ser confirmado todavía por la lectura, y el aspecto mismo, de las comunicaciones escritas que Cafiero en 1874 y 1875 tuvo algunas veces ocasión, sobre todo en respuesta a preguntas de Bakunin, de hacer a éste. Están escritas con un estilo que desea ser glacialmente frío y que apenas es cortés, y trasuda la desconfianza, si no el desprecio y el disgusto.

(66) En las notas: "Noche del 25 (julio) hecha el acta de cesión de la Baronata a Carlo — Emilio Bellerio, Remigio Chiesa, el abogado. — Yo decidí dolo a partir para Bolonia."

"26 domingo — preparativos (de la partida) dolorosos y secretos."

(67) Apenas escrita esta carta. — En las notas: "27 lunes. — Últimas explicaciones con Carlo primero solo, después en presencia de Emilio y de Ross que (las explicaciones) desenmascaran definitivamente sus muy malas disposiciones contra mí. Amistad pasada trasformada en muy fuerte enemistad. — Acompañado de todos, después de haber dormido un poco, parto con Ross. — 28 martes — a las 7 de la mañana llegados a Splügen... Escribo Memoria para Antonia y cartas. 29 miércoles. — Terminada Memoria y cartas..."

(68) Ya desde su permanencia en Italia, por las relaciones de la princesa Obolenska entonces, Bakunin había entrado en negociaciones con sus hermanos (v. nota 25) que no rehusaron, pero era preciso encontrar un hombre experto en negocios, al cual cederían — como si se tratase de una transacción con un comerciante cualquiera — la corta de un bosque, y que entonces supiera vender práctica y honestamente ese bosque y remitiese el producto a Bakunin. Así los hermanos no eran comprometidos y Bakunin no sería robado por intermediarios deshonestos.

Tal persona, difícil de encontrar, se halló realmente en la señora Lossovska (fallecida hace aproximadamente tres años) y ella se ocupó de la cosa desde 1874 a 1875, con gran celo, pero experimentando grandes dificultades y no triunfando finalmente algunos meses antes de la muerte de Bakunin más que en un grado ruinosamente por debajo de las esperanzas iniciales. Hay una abundancia de documentación sobre este asunto.

Sobre esta base, es decir convencido y realmente seguro de que en un plazo que se creía bastante breve, tendría esa suma sustancial, Bakunin puso desde su entente con la señora Lossovska, a quien vió el 23 de agosto, en manos de ella los planes y arreglos de su economía privada y doméstica.

(69) A la señora Bakunin, como se sabe, esta Memoria no fué remitida; se le notificó el 6 de agosto por Ross, en presencia de Bellerio, que Bakunin había ido a Bolonia, no a Zurich, como ella creía, y que la Baronata no pertenecía a Bakunin, etc., escena cruel. Quiso partir en el acto y se fué el 9 de agosto por tanto después de cuatro semanas pasadas en esa casa — y se estableció primero en Arona, en el borde italiano del lago, después en Lugano, a donde Bakunin no llegó hasta el 7 de octubre.

(70) Estas palabras: Antonia, no me maldigas, el pedido de perdón, la observación: te he engañado dos veces, etc. se encuentran todavía en una breve carta excitada en ruso, del 29 de julio (Splügen), que no he anotado en su detalle.

EMILIO MISTRAL

El artista de las manos rotas

Juan Bautista Acher

Hace cosa de unos años que un movimiento de opinión, generoso y humano, salvó la vida a un condenado a muerte; tal movimiento fué llevado a feliz término por una excelsa escritora, llena de bondad y cariño por el género humano.

Concha Espina, la autora de *El metal de los muertos*, tuvo la virtud y el poder de hacer que se adhiriesen a su magna obra hombres de grandes prestigios en la ciencia, en el arte y en las letras, sin mirar ni atender las diferencias políticas que les separan, ni las que sustentaba el condenado a subir las gradas del patíbulo.

Los nombres de Ramón y Cajal, Carracido, Benavente, Araquistain, los Quinteros, José Francés, y los de otros muchos altos valores fueron los que salvaron la vida del artista, sin conocer su arte, ni su vida; bastó tan sólo conocer el peligro en que se hallaba para clamar en pro de la vida que iba a perderse.

Pero el condenado a muerte quedó sujeto a las cadenas del presidio, y su condena es tan dura y tan cruel para todo ser consciente de que su vida ha de estar sujeta para la eternidad en el estrecho dominio de unas paredes que no le permitirán saltar ni aun con la esperanza de un día venturoso.

El artista sufre los rigores de la ley de los hombres en el presidio del Dueso, trabajando con cariño y amor por su arte, no pudiendo desarrollar todas sus iniciativas por faltarle el contacto de las gentes y el ambiente artístico de la sociedad para dar a conocer las obras que es dable esperar de su talento y sus condiciones naturales que lo han dotado de devoción.

Ese artista, ese condenado a muerte salvado por la ayuda y cooperación de la más alta intelectualidad española, es Juan Bautista Acher, llamado y conocido por el *Poeta*, por sus sueños dorados de una sociedad buena y feliz, donde todos los hombres se amén como hermanos, donde no existan pobres ni ricos, sino que la humanidad se estrechará en los lazos fraternales.

A pesar de este bello sueño, un día se vió envuelto en un proceso, y de sus resultados el juez lo condenó a muerte, e indultado después por generosa iniciativa de una mujer, Concha Espina; el proceso se inició por hallarse en "el lugar donde estallara una bomba, la que le destruyó sus dos manos, con las que soñaba también grandes cosas para enriquecer el arte pictórico.

¿Ha de vivir encerrado toda su vida, vida joven y de talento, para convertirse en carne de presidio?

Se ha constituido un comité para sacarlo de presidio; a esta campaña que se ha iniciado se han adherido personalidades de gran significación en el arte y en las letras; entre ellas están: Henri Barbusse,



JUAN BAUTISTA ACHER "SHUM"

Panait Istrati, Romain Rolland, Malatesta, Emma Goldman, Gorki, Faure, Vandervelde, Samblancat, Valle Inclán, Castrovido, Alvaro de Albornoz, Ghiraldo, y otros más.

A estos nombres de espíritu libre, ¿no hallaremos, en la Argentina, en el Uruguay, Chile, Perú, etc., etc. otros tan respetables que den su adhesión a esta generosa campaña?

A ello se dirige nuestro trabajo de hoy.

¿No ha de haber otro indulto que lo salve de esa prisión, y lo gane para la sociedad y el arte?

Juan B. Acher es catalán. — Sus aficiones al dibujo. — Sus primeras correrías por carreteras.

—¿Quieres contarnos tu vida y tu odisea de joven? es la primera pregunta que se nos ocurre hacerle al amigo y al compañero, pues de ella sacaremos las consecuencias de su fatalidad.

—Soy catalán. Nací hace veinticinco años en una pequeña población de Cataluña, de cuyo hogar no

quiero acordarme. Allí viven aún mi padre y mis hermanos. No tengo madre, murió hace tiempo.

Los primeros años de mi vida, hasta los doce, no tienen ningún interés para darlos a conocer al público. Es la vida de todos los chicos. Mi padre procuró y me inclinaba a que me dedicara a un oficio, pero esto me repugnaba y no acepté. El dibujo me atraía enormemente. Dibujaba del natural, copiaba lo que me gustaba. No vivía más que para el dibujo. Creo que nací ya sabiendo dibujar.

—¿Tuviste algunos maestros que te enseñaron la línea y el colorido?, le preguntamos.

—¿Maestros? No he tenido ninguno, ni nadie tampoco que me orientase. Lo hacía de manera espontánea, casi sin darme cuenta del valor que esto pudiera tener.

Sentía — continúa el artista — de un modo muy hondo la bohemia, la vida azarosa y de pirueta de artista. Un día abandoné mi casa, mi familia. Marché carretera adelante y al cabo de muchas horas de caminar llegué a Tarrasa. Allí tuve buena acogida, pero me moría de hambre. Hacía caricaturas y dibujos en los cafés, mas los pagaban poco, tan poco que decidí marchar a otros pueblos. Salí a recorrer por los alrededores del pueblo y quedé maravillado de unos bosquecillos. Cerca había una huerta y en ella unas higueras... Allí estuve trabajando durante catorce días. Cuando abandoné aquellos lugares, repleta mi cartera de apuntes, las higueras estaban exhaustas. Me había comido todos los higos: tal era el hambre que sentía, y que fueron mi único alimento de esos catorce días.

"El Poeta" en Barcelona. — Para vivir acude a los cuarteles en busca del rancho. — El dibujante colabora en "Papitu".

—Barcelona me atraía — nos dice Acher —, como luego me atrajo París. Nunca había estado en ella. ¿He de decir que me gustó de un modo extraordinario? En Barcelona seguí dibujando y pasando hambre. El hambre me cercaba, me acorralaba, pero yo no pensaba en otra cosa que no fuese el dibujo. Me nos pedir limosna, de todo hice. Comía del rancho de los cuarteles, y otras veces iba en busca de mejor comida a bordo de los barcos. En éstos me daban las sobras. ¿Qué importaba? Lo importante era vivir, sea como fuese. ¡Ya vendrían días mejores!

—¿Y llegaron esos días, amigo Acher?

—Poco a poco. Entonces encontraba uno-albergue en cualquiera de las muchas casas de dormir de Barcelona, por un precio baratísimo. Mediante el pago de un real, tenía derecho a un catre, sábana y manta. Todos mis afanes iban encaminados a procurarme el real milagroso. Cuando ya era mío, estaba como un chico con zapatos nuevos. ¡Era feliz! No me hubiese cambiado por nadie.

—¿No intentaste llevar tus dibujos a alguna revista de las muchas que existían en Barcelona?

—Verás. En cierta ocasión se me ocurrió entrar en la Redacción del "Papitu". Llevaba conmigo un dibujo. Lo admitieron, pero no me dieron nada por él, pero estaba orgulloso de mi triunfo. Colaboré con bastante frecuencia, firmando con un seudónimo.

—¿Qué edad tenías entonces?, preguntamos.

—Catorce años; ya me hallaba aburrido, y harto de aquella monotonía, sin gloria y sin dinero; pensé dejar Barcelona y trasladarme a París.

—Pero, hombre, sin dinero ¿cómo habías de emprender el viaje?

—Lo hice a pie desde Barcelona a la frontera francesa. Tardé varios días en llegar, mejor dicho, tardamos, pues un amigo joven y bohemio como yo quiso venir conmigo. Pasamos la frontera por la montaña, junto a Por'bou, de noche.

En la frontera. — Un desagradable incidente. — La bohemia de París.

—Y qué, ¿llegaste sin ningún incidente a la gran capital de Francia?

—Verás verás lo que nos ocurrió. Al cabo de unas horas llegamos sin novedad alguna a Cerbère. Cuando esperábamos el tren para dirigirnos a París, nos ocurrió un suceso cuyas consecuencias hubimos de lamentar más tarde. Mi compañero tuvo unas palabras con un señor que se paseaba por el andén. Casi llegamos a las manos. La llegada del tren lo evitó. El señor aquel subió a un coche de primera. Nosotros lo hicimos en uno de carga. Aquel incidente pudo costarnos caro. En la estación inmediata, Portuendres, fuimos detenidos. Nuestro espontáneo enemigo nos había delatado. Nuestra detención duró varios días. Después, ya camino de París, fuimos detenidos varias veces. Mi compañero, atemorizado, sin duda, por los resultados de aquella vida azarosa, se separó de mí. Yo no le he vuelto a ver más.

—Y en París, ¿hiciste carrera? ¿Te supiste abrir paso con el dibujo?

—Cinco años duró mi estancia en París. Al principio, como no conocía a nadie, lo pasé bastante mal. Luego, hice algunas amistades y cambié la situación de un modo favorable para mí. Mi vida se desarrollaba en los cafés y en las casas alegres de Montmartre y del Barrio Latino, donde ganaba algún dinero dibujando.

¿Cómo conozco las noches de París! ¡Casi me sé de memoria las estrellas que hay en aquel "cielo"! Y lo que era peor aún, sin poder comer un cacho de pan. Muchas veces había pensado en el suicidio, pero rechazaba en seguida la idea. Yo tenía derecho a vivir y a gozar también. ¿No vivían admirablemente infinidad de idiotas, de gentes embrutecidas y encanalladas? Yo tenía que vivir para mi arte.

—¿Tan desesperado estabas?

Al hacerle esta pregunta, nos embarga el ánimo, y mientras él prepara la contestación, nos entregamos a las amargas reflexiones que luego le ha traído la vida.

—En algunos momentos me invadía un extraño pesimismo. Y entonces me daba a pensar en la inutilidad de mi vida, de mi arte y en el fracaso de mis ilusiones.

¡Veía tan lejos mi triunfo! Me sentía solo, empujado, sin el cariño de nadie. En estos momentos sufría mucho.

—¿Cómo nació el seudónimo "Shum", con el que ahora firmas todos tus trabajos?

—Fué un tributo de amistad a un amigo. En esta correría por los boulevards de París, me hice un amigo, que lo fué todo para mí. Llamábase Roca. Era escritor y firmaba sus trabajos con el seudónimo de "Shumblerium". Estaba visto que no había de ser feliz. Un día lo detuvieron. Desde entonces no sé nada de él. Era desertor. Las cuatro primeras letras de su seudónimo constituyen el mío. Es mi tributo al amigo.

—¿Fué larga tu odisea?, le preguntó el amigo.
—Mi tristeza aumentaba cada día. La detención de mi amigo me produjo mucho daño y a todas horas maldecía de mi suerte negra. Además, en la orfitería para la que trabajaba, me estafaban sin ningún miramiento. Me pagaban muy poco. Después supe que de mis dibujos la casa obtenía muy buena ganancia. Aquello acabó de asquearme, me obligó a no creer en nada. Conseguí ahorrar algún dinero, y en una crisis, que habían llegado a ser frecuentes, hice la maleta y regresé a España.

"El Poeta" nuevamente en Barcelona. — En la calle de Toledo explota una bomba. — "Shum" gravemente herido. — Condena de cincuenta años.

—¿Cómo llegaste a Barcelona, abandonando París?
—Mes y medio después — dice el "Poeta" — de



AUTO-CARICATURA DE "SHUM"

haber abandonado París, en el que ya me cansaba su ambiente, sería el 2 de Mayo de 1920, fui a pasar la tarde con una familia que residía en la calle de Toledo, número 10, cuarto piso, donde me lavaban la ropa. Allí cosían algunas compañeras y se pasaba bien el rato.

—En esa calle fué donde hizo explosión una bomba, ¿no es verdad? ¡Haber explicado eso!

—Sí, allí fué; de lo ocurrido aun no he podido darme cuenta, pero lo cierto fué que de una habitación próxima a la que nos hallábamos empezaron a salir gases y grandes llamaradas. De pronto me ví suspen-

dido en el espacio y zarandeado de un modo horrible. Caí al suelo, fui levantado por segunda vez, y al descender, una enorme llamarada me cubrió por completo.

El "Poeta" continúa su relato. Nosotros, ante tan horrible espectáculo, nos emocionamos de tal manera que comprendemos lo doloroso que le es narrar ese hecho.

—Casi perdí el conocimiento y sentía fuertes dolores en las manos y cara. Oí una detonación formidable y tuve la sensación de que la casa se venía abajo. La fuerza de expansión de los gases había roto los cristales, derribó tabiques y puertas e hizo que el aire penetrara en la habitación.

—¿Fueron muchos los muertos y heridos?

—No sé, a ciencia cierta, el número; lo que sí sé es que hubo muertos. Yo también debí morir. Cuando me levanté estaba hecho un guiñapo. Me salía sangre del cuerpo, de la cara, de las manos. Estas manos eran unos colgajos horribles.

—¿Acudirían rápidamente gente en auxilio?

—Sí, acudieron varios vecinos y con ellos algunos policías. En un coche me trasladaron al Dispensario de Hostafranchs y desde allí al Hospital Clínico.

Mi estado era gravísimo — continúa —, tanto que los médicos desconfiaban de salvarme. A mi alrededor, guardias de seguridad montaban vigilancia permanente. Transcurrieron algunos días. Me encontraba ya mucho mejor. Vino a visitarme el gobernador civil Martínez Anido. Otro día recibí la visita de un señor desconocido para mí. Le acompañaban muchos guardias de seguridad; pregunté quién era, y me dijeron que el general Arlegui.

—¿Estuviste mucho tiempo en el hospital?

—Varios meses. Pero verás. Desde aquella visita del jefe superior de policía, decidí declararme en huelga de hambre; me negué a comer. Deseaba morir, fuere como fuere.

—Te acusaron de constructor de bombas, ¿no es verdad?

—Así fué. Varias veces declaré ante el juez especial, y en todas ellas negué mi participación en la confección de bombas de la calle de Toledo, como también en el atentado contra los somatenes en el Paseo de Gracia.

—¿Del hospital a dónde te llevaron?

—¡Cuando me repuse un poco me trasladaron a la enfermería de la cárcel, siempre con vigilancia, y cuando aun no estaba completamente curado me encerraron en una celda. ¿Lo que yo he sufrido? No se puede decir con palabras.

—¿Qué condena te impusieron por este delito que te imputaron, el de la calle de Toledo?

—¡Por este delito de que se me acusó, fui juzgado primero. Me impusieron varios años de presidio. Diez y nueve días antes del segundo juicio, me trasladaron a Alcalá de Henarés. Fui a Barcelona al juicio vestido de presidiario.

El 15 y el 16 de octubre de 1922 se celebró la vista de la causa. La sentencia me sorprendió mucho. Por todo lo actuado en el juicio creía que se me condenaría a cadena perpetua, pero me apreciaron indebidamente una reincidencia y fui condenado a muerte.

—De esa pena infamante te salvaste, pero te quedan unos años y la cadena perpetua que te corres ponde por la conmutación, ¿no es eso?

—Así creo que debe ser. Estoy condenado a cincuenta años de presidio, más la cadena perpetua.

Estoy agradecidísimo a las personas que trabajaron mi indulto, y todo mi amor va hacia ellos.

El arte de "Shum". — Los amores del artista.

De tu manera de dibujar se ha dicho que imitas al gran Bagaría; ¿qué hay de eso?

—Mi afición al dibujo es casi una locura. Me han dicho algunos que copio a Bagaría o, por lo menos, que estoy influenciado por ese gran dibujante. No es verdad. Dibujo de esa manera porque es mi fuerte, por que no se hacerlo de otro modo. En París, cuando era un mozalbete, ya dibujaba así. Yo admiro a Bagaría, como igualmente admiro a "Apa" y a unos cuantos más, pero no copio a ninguno.

—Con las manos rotas debe costar gran trabajo el dibujo, ¿no es verdad?

—Cierto; mis dibujos me cuesta bastante trabajo hacerlos. ¡Como que tengo las manos destrozadas! Cojo el lápiz con tres dedos; el extremo lo apoyo en la barbilla y, para fijar más la mano, lo pongo sobre el brazo izquierdo. Es una postura incómoda, pero me permite dibujar.

—¿Y tienes algún otro amor además de tu arte, amigo Acher?

—Mis dos grandes amores, son el dibujo y una jovencita que se llama Luisa Moreno. Para los dos es mi vida toda. Por ellos quiero vivir, por ellos y por mis ideales, que parecen una quimera.

Quimera son todos los ideales que están por realizarse, como lo es también el amor que sostiene "Shum" con su dulcinea Luisa Moreno; porque, ¿llegará a gozar de ese amor?

Algunos juicios sobre el arte de "Shum".

"Shum" es uno de los pocos dibujantes actuales, españoles y extranjeros, de quien puede decirse que sigue, sin duda por intuición, el famoso mandamiento: "Olvidad todo lo que sabéis y acercaos a la naturaleza como si fuésetis niños".

Los niños son los que, en su desenvolvimiento tropiezan con más dificultades; también son los que mejor las remedian. Observad detenidamente cualquier dibujo de "Shum". Pocas veces habrá ocasión de fijar la mirada en algo tan sencillo. Mas, a poco que se ahonde en lo que hay debajo de la aparente sencillez, se descubrirán un sin fin de dificultades vencidas.

"Shum" ha elaborado sus dibujos — y los carteles y los motivos decorativos — en la cárcel. Estrechos horizontes. Dificultad extrema. También ha vencido estos inconvenientes. Asombrosa lucha que admira.

Cuando las puertas de la cárcel se le abran — objetivo por el que todos debemos trabajar — su arte nos ofrecerá sorpresas que ahora ni siquiera podemos imaginar. — J. R. Barcos, (escritor argentino).

Aquí tenéis a un hombre lleno de talento y sensibilidad, hombre de ideales al propio tiempo, y que a causa de estos ideales se ha visto mezclado en un proceso condenatorio que le destruye la vida. Es necesario querer a este hombre que si no hubiera tenido ningún otro ideal de hacer dinero, estaría en buena posición y considerado. Todo esto que le falta nosotros se lo donamos con mucho gusto si tal dádiva estuviera a nuestro alcance: no pudiendo ofrecerle la libertad, ofrezcámosle la consideración y

la ayuda para que pueda labrarse una posición.

Pero la caricatura no es precisamente todo el arte de Juan Bautista Acher. Este dibujante sobresale en diversos géneros: es un magnífico cartelista, un decorador atrevido y de buen gusto; es también un refinado e intencionado retratista.

Juan Bautista Acher es, por encima de todo, un ejecutante popularísimo, un artista que quiere al oficio, la perfección del oficio; la labor limpia y exacta, tal como la imaginación la concibe, sin dejar nada al azar.

*Felín ELIAS ("Apa")
(Dibujante catalán)*

"Shum" ha comprendido la importancia expresiva, la carga susceptible de la línea, porque la entiende pero no la tuerce. Se puede decir que espía a sus monigotes cuando nacen en un caracol.

En el desarrollo de los componentes típicos, el caracol no enturbia la riqueza lineal que va derivándose sucesivamente, adquiriendo forma y contenido. Filtra "Shum" y vuelve a filtrar sus parábolas. Cada trazo es más que sumando, factor, y en la totalidad de la estampa, se presume lo que tiene de reticencia. Se da la moraleja como aperitivo y no como indigestión. Reconozcamos que no es esta la virtud de muchos dibujantes.

Hay quien advierte en "Shum" influencias de los dibujantes del "Simplicissmus" y de Bagaría. La cuestión ha sido despejada por el propio "Poeta" afirmando que el estilo de sus primeras obras, cuando desconocía a los pretendidos artistas imitados, tenía el mismo empaque, en bosquejo y principio, que las obras de hoy.

Por nuestra parte, nos permitimos la libertad de opinar que aun en el caso de que pueda establecerse de manera concluyente y objetiva — cosa ingrata y difícil — la semejanza, no siempre es esta imitación.

*Felipe ALAIZ
(Escritor y publicista)*

Para comprender la importancia de la obra de Acher hay que tener en cuenta el desarrollo de su existencia. "Shum" apenas ha conocido la escuela. "Shum" no ha tenido maestros, ni una preparación debida. "Shum" ha llevado una juventud azarosa y dura. "Shum" es casi un niño que cuando ha empezado a vivir se ha encontrado entre rejas con el peso terrible de una condena.

¿Habéis pensado en las dificultades que encuentra el artista para crear algo vital y bello cuando todo lo que vive en torno suyo es feo y mezquino? ¿Habéis meditado en el impulso interior que arrastra a "Shum" para que, a pesar de la pesadilla del calabozo continúe inquebrantable su trabajo?

Toda la obra de "Shum" ha sido concebida y ejecutada dentro de la celda. No obstante, él, ha sabido situarse más allá de la amarga realidad y ha continuado laborando, trazando líneas, rasgos y caracteres; dibujando monos que parecen hombres y hombres que parecen monos, y reflejando notas de color parecidas al sol brillante que ve en las lejanías desde la oscuridad de su calabozo.

Para que "Shum" pueda crear con plenas facultades necesita de la polémica del contraste, de la lucha; necesita embriagarse de luz, de aire, de sol; necesita reintegrarse a la vida. "Shum", para triun-

far, necesita la libertad.

Seamos incansables en su defensa. El día que "Shum" esté libre la sociedad contará en su seno con el concurso de un hombre digno y el arte tendrá un inteligente y noble defensor.

¡Trabajadores, intelectuales, artistas, hagamos que "Shum" recobre la libertad!

Juan D'AGRAMUNT
(Escritor y artista)

¿Por qué llaman "El Poeta" a Juan Bautista Acher, siendo un dibujante, y un dibujante magnífico?

Acaso el pueblo tenga razón en llamarle poeta. ¿Qué es su vida sino un poema, plasmado en carne viva y dolorosa?

Enamorado de la vida y del arte, busca nuevos horizontes, se echa a la carretera cuando tenía doce años, mundo adelante. Vive en Barcelona, luego en París. Sabe de miseria y de dolor, pero tiene un gran ideal, que lo alimenta y le da calor, y lo acuna como a un niño, en sus noches sin lecho... Vuelve a Barcelona. Una bomba estalla cerca de él y se lleva sus manos entre trozos de hierro. Luego es condenado a muerte.



DIBUJO DE "SHUM"

Su existencia es breve — tiene ahora veinticuatro años — pero basta para contener un mundo de ensueños y de dolor.

La voz del pueblo tiene razón: es un poeta.

Valentín de PEDRO
(Escritor y publicista)

—¿Quién es "El Poeta"?

—¡Un bandido vulgar! Un delincuente huérfano de romanticismo. ¡Un impostor! — clamaban los caballeros empenachados del ripio y los defensores del cascote académico.

—¡Un monstruo! — de fijo agregó el sentido común.

Nadie pensó que sería un hombre de corazón. Una cabeza contelada de ensueños. Un mozo de veinticuatro años, anárquico y exaltado.

Porque "El Poeta" no es un bandido vulgar. Es un hombre de corazón. Un loco, si se quiere. Pero un loco romántico. Un artista magnífico. Hay algo más que sombras en el cerebro de Juan Bautista Acher. Su corazón náufrago es como una boya que resplandece en la noche, ceñida de estrellas.

De "El Poeta", de Juan Bautista Acher, de ese mozo de veinticuatro años, son esos estupendos dibujos, esas dolorosas notas de actualidad que se dan a la estampa. Ellas, acaso mejor que nadie, digan que no es un criminal vulgar aunque esté en presidio. Aunque el Bien y el Mal vivan en eterno maridaje, aunque los datos, hoscos y fríos, presenten a "El Poeta" como un monstruo, cuesta trabajo creer que la mano que dicta ese arte generoso sea la misma que lanzara las bombas contra los somatenes de Cataluña.

Los artistas, los dibujantes, los escritores, los hombres de cerebro y de corazón deben pedir su libertad. No en nombre del crimen. En nombre del arte y de la humanidad.

Alfonso CAMIN
(Escritor y publicista)

Una cuartilla de "SHUM"

Fué ayer una lira.

Hoy un lápiz.

Mañana...

Un día se me ocurre enamorarme de una musa.

Mi musa se llama Gloria y consiente en ello, pero no más.

A mis cantos sonríe burlona y muy por lo bajo me llama "pobre chico"...

—Si quieres poseerme procura alcanzarme. He ahí alforjas y alas: ¡vuela!...

Iba ya a atraparla del cogote y cantar victoria, pero, ¡zas!, Eolo, envidioso, arrebató mis ilusiones y de un golpe me destroza las alas.

—¡Adiós, Gloria!

—Abur, Iluso...

No puedo precisar de qué altura caigo, pero adiós que de no quedar colgado de un poste, mi lápiz ha de romperse en mil trozos...

Hace un momento acabo de tomar este "apunte del natural".

Es mi mejor trabajo; te lo dedico.

Acéptalo porque es el último que sale de mi pluma.

SHUM
Juan B. ACHER

Acher monaguillo. — Su primera hazaña.

—¡Haber, cuenta esa hazaña que te ocurrió siendo monaguillo!

—Sucedió que siendo monaguillo de la Catedral de Lérida, se me ocurrió cierto día llevar a mi casa y con el propósito de amedrentar a mis compañeros de oficio, que todos alardeaban de matones, de valientes, un revólver antiquísimo que pesaba 3 kilos y medio, y una navaja no menos antigua que cerrada media lo menos 40 centímetros, objetos, ambos, que mi padre guardaba como rarezas en lo más hondo de su arca, donde reposaban las hazañas de sus buenos tiempos.

Como yo esperaba surtió el efecto apetecido respecto a mis compañeros y pude yo, aquel día, por pimientos o por riñones, como se quiera, llevarme la mejor parte de cera que cotidianamente y lindamente burlábamos y vendíamos, con el sano propósito de procurarnos unos cuantos céntimos.

A mis camaradas no les debió agradar demasiado aquella tremenda mía, y en reunión secreta acordaron y juraron vengarse. Esperaban que al vestir de sotana, dejaría los trastos en el guardarropa de donde podían llevárselos dejándome, por lo tanto, completamente desarmado.

Pensé que lo más prudente sería no abandonarlos y me los puse en la cintura; pero... ¡nunca lo hubiera hecho! porque a los cinco minutos aquellos 3 kilos y medio habían acabado con todos los botones de mi pantalón corto dejándome por tanto en situación bien poco halagüeña.

De rodillas a un lado del altar mientras se celebraba el santo oficio, parecíanme los minutos eternidades, ni me atrevía a resollar por temor a que todo aquello se colase pantalón abajo y descubriese el pastel. Recé un padre nuestro a San Lorenzo, del que era muy devoto; ¡qué modo de sufrir! Pensaba: "¿Qué va a ser de tí, pobre Juan, si esto cae aquí en medio del altar mayor? ¡No creerán, quizá, que quiero cargarme a mosen X, y el más tacaño de todos los mosenes? ¡Valor! ¡Ánimate! ¡Ah! estás perdido, estás perdido!..."

Por fin sucedió lo que tenía que suceder. Llegó el momento terrible de subir al púlpito y lo hice como pude, pero al bajar... al bajar fué Troya.

Marchábamos los dos monagos delante del canónigo con el candelabro en las manos y al cantar el "Deo gratias", que se cantaba bajando la escalera, sentí que las joyas se corrían piernas abajo y recuerdo un ruido de mil, que ¡bah! de dos mil diablos. Yo me sentía desfallecer; para colmo de mi desgracia el señor canónigo pisó el indiscreto revólver y aquella mole de carne rodó hasta el entarimado quedando con tan mala postura ¡y qué postura, amigo!

Como era en verano el hombre no llevaba pantalón, así pues, que al caer se le vieron, se le vieron... (que Dios me perdone) aquellas cosas que la honestidad no permite que se vean.

—¿Qué resultado tuvo esta hazaña tuya?

—Pues, ni qué decir tiene, que cando llegué a mi casa ya estaban enterados de la famosa travesura. Mi padre pensó que tanto heroísmo bien merecía una recompensa, y al objeto, a pesar de mis protestas y de mi modestia, me coronó las nalgas de laureles.

Desde entonces, cada vez que leo en algún sitio: "¡Abajo el clero!" recuerdo los laureles que me ofre

ció mi buen padre precisamente por esto: por echar el clero abajo...

—Si que la hiciste buena con tu salida de hormas. ¿Te excomulgarían, verdad?

—Si lo que acaba de confesar lo lee algún devoto, dirá seguramente: 'Si a los 9 años ya usaba navaja

tadoras: "Querido hermano: van a enviarme nuevamente al frente. Yo lo aprovecho. Odio la guerra... Pero yo sabré cumplir como un hombre: ¡Sé, tú, también un hombre..."

—Siguió escribiéndome más cartas, pero bien pronto cesa de hacerlo: enmudeció. Aquí empieza nueva-



—EL ARTISTA:— Para andar metido en esta estrechez no vale la pena vivir esta vida.
—Pero si no hay más que fijarse en tu porte para ver que eres rumboso.

y revólver de tres kilos y medio, ¿qué de particular tiene que a los 19 use *Umbas* de nueve arrobas?

Pero se le podría contestar que lo verdaderamente raro, es que, si a los nueve años era monaguillo, a los 19 no fuese ya arzobispo, ¿verdad?

La carta del amigo. — Se despide para el frente.

—En la carta que un amigo me hubo remitido del frente de la guerra me decía estas palabras alen-

mente mi dolor, el dolor de amigo, el dolor del hermano que pierde las esperanzas de volverle a ver.

La guerra siguió sus téntricos destinos; los hombres se despedazaban unos a otros y los campos vírgenes que en tiempo de paz recibían la semilla fructífera, en la guerra recibían los cuerpos inertes de los hombres que caían muertos por las balas enemigas.

¿Quién no recuerda de aquellos días espantosos?

El amigo de Acher también pudiera que se hallara en algún hoyo de esos que abrían para darles o

parecer darles sepultura; y Acher, creyendo muerto al amigo y hermano, se promete a sí mismo firmar sus trabajos con las primeras letras del seudónimo de su querido amigo; sigue trabajando cinco años en París, y en cuanto puede reunir dos pesetas, troca el martillo por el lápiz. Trabaja para vivir y ser artista.

Y hoy, como bien dice, cumple su palabra, firmando sus dibujos con las cuatro primeras letras del seudónimo del amigo escritor. En todos sus trabajos stampa las cuatro letras "Shum", que simbolizan y recuerdan su mayor amistad.

Deja de ser "El Poeta" para convertirse en "Shum" el artista, el hombre.

Hablándonos de sus amigos, exclamó: "He tenido dos amigos, y a los dos condenan a muerte. Y a mí por no ser menos también me tocó esa suerte.

Cómo se condenó a "El Poeta". — Habla un abogado.

Hablamos con D. Narciso Buixader, abogado defensor de "Shum" y nos dice:

—Jamás en mi vida profesional he intervenido en un proceso en que se dictase un veredicto más injusto y más cruel como el emitido por aquellos doce hombres constituidos en tribunal popular.

Crimen, sí; porque cuando los hombres condenan por la presencia de pruebas falsas, pero que ante ellos surgen como ciertas, cuando se juzgan los hechos que pueden entrañar un concepto doloroso y estos hechos llegan hasta el juicio oral con características de realidad, mentiríase cuando los elementos probatorios se confunden y se adulteran, bien por habilidosas combinaciones o por fatales coincidencias, hasta la conciencia de los hombres puede llegar la duda y una acción caótica en sus cerebros y entonces por un proceso psicológico inevitable los hombres que tienen que juzgar a otro hombre, queriendo ser justos, creyendo ser justos, se equivocan y el error se entroniza en sus mentes y surge el fantasma de la injusticia en forma de error judicial con todas sus terribles consecuencias. Pero cuando nada de esto tiene existencia, cuando es un sumario no hay atisbos de prueba en contra del procesado, cuando de las páginas de un proceso no surge esa voz, ese "yo acuso" determinativo, esa sensación de convencimiento íntimo, inevitable que llega al alma del juzgador y le predispone a un movimiento de afirmación de delito; cuando van pasando testigos y más testigos por los folios procesales dejando en ellos la negación concreta absoluta; cuando nada acusa ni nadie proclama acusación; cuando así queda firmada la instrucción y se abre el juicio oral y durante sus sesiones nada consigue la habilidad fiscal en apoyo de su tesis; cuando después el edificio de la acusación se derrumba al sonar la voz de las defensas en un hundimiento ruidoso de catástrofe, cuando todo esto se desarrolló en una causa y ante esa visión completa de inocencia, de imputabilidad, doce hombres declaran culpable a otro hombre, esos jueces no se han producido por conciencia ni por error, se han producido en esa forma por un movimiento bastardo, repugnante. Aquellos doce hombres que declararon culpable a "El Poeta", a Elías García y Sánchez, contra los cuales nadie lanzó una acusación y absolviéron a Rosario Segarra, no cometieron error al juzgar, no; no fué el error judi-

cial el que llenó de sombras sus mentes oscureciendo sus conciencias.

Aquellos hombres tenían que juzgar de los hechos, juzgar de realidades, sin que nada ni nadie les obligase a meditar para emitir su juicio sobre marañas legales, y sin embargo, vaya este detalle como botón de muestra, prueba horrenda de una frialdad de corazón sin nada comparable.

La pena que comprendía a Acher según la calificación fiscal, era la de cadena perpetua; pero en el acto de modificación de conclusiones, el fiscal de la Audiencia de Barcelona encontró una nueva agravante, la de reincidencia. Reincidencia nacida de la pésima administración de justicia que disfrutamos.

Los hechos por los que se seguía esta causa ocurrieron el 22 de abril y posteriormente en los primeros días de mayo del mismo año ocurrió la explosión de las bombas de la calle de Toledo, hecho por el cual fué procesado y luego condenado "El Poeta"; pero sin que se sepa el motivo, este último proceso se vió antes que el ocurrido anteriormente, debiendo haberse celebrado la vista de la causa de la bomba del Paseo de Gracia meses antes que la de la calle de Toledo, y por esta razón, Juan B. Acher llegó a un juicio oral con un antecedente penal que nunca debió llevar si la Audiencia de Barcelona hubiese cumplido con la ley.

Antecedente, causa, agravante que no era imputable.

Pero téngase en cuenta que para la ley se puede ser reincidente por un hecho cometido *a posteriori*. Así nos lo quisieron hacer creer aquellos doce señores somatenistas que cumplieron con sus deberes de ciudadanía.

Esto que os relata el defensor de Juan Bautista Acher, es monstruoso, pero es verdad. La llamada Justicia histórica comete muchas de estas monstruosidades, pero las disfrazan con el título de errores, como aconteció en el caso de Belmonte, condenando a unos infelices por el delito de asesinato, y el asesinado disfrutaba de perfecta salud.

En el caso que nos ocupamos no es tan criminal porque vive el condenado, que es Acher, pero debemos agitar a la opinión para hacer que se revise el proceso y salga a la calle como es de justicia.

"El fantasma de Canterville" — libro de Oscar Wilde.

"Shum", el exquisito dibujante ha puesto sus ilustraciones a la novela de Oscar Wilde, traducida por José Donday, aquel joven condenado por el asalto al tren de Sevilla; dichas ilustraciones son un primer, de una inspiración sublime. Aquel o aquellos que las hayan visto pueden atestiguar lo que decimos.

—¿Cómo ha sucedido esto, amigo Shum?

—Pues verás; José Donday es consorte mío de celda, y puesto sobre el trabajo de traducir la célebre novela de Oscar Wilde, quise yo asociar mi arte a la labor del traductor.

La obra es magnífica; tanto la impresión como la traducción, y las ilustraciones de *El Fantasma de Canterville*, no pueden ser mejores, es decir no se las puede superar.

Pero al elogio nuestro vamos a anteponer el ju-

cio de la crítica madrileña, ella dirá lo que en nosotros podría aparecer intencionalmente parcial.

He aquí lo que dicen personas de alta significación intelectual:

"...El ilustrador "Shum", (por su verdadero nombre Juan B. Acher), — dice "El Sol" — en las láminas en color y fuera de texto que comentan los episodios del libro, ha sabido mostrarse verdadero artista a la moderna, logrando recoger con habilidad el espíritu de la narración."

Regina Opisso, escritora de grandes vuelos literarios, se manifiesta en este sentido: "El genial dibujante de las manos rotas ha vestido a la hija de Mr. Hiram con un sedoso ropaje de un vivo tono de turquesa que se destaca con un poderoso relieve sobre el color de oro del medallón donde al artista le plugo perpetuar el busto de aquella virgencita de quince años."

Concha Espina, uno de los valores literarios más fuertes, expresa su crítica respecto a Shum, en la forma siguiente: "José Donday ha traducido en el presidio del Dueso una novela de Oscar Wilde. Ilustrada y decorada su edición por "Shum", otro recluso artista y mozo, salió poco ha de las prensas catalanas de Juan Sallent, y llega a nuestra mesa de cronista, propicia siempre a estos manejos de juventud y dolor, que también, como ahora pueden ser de elegancia y de poesía. El dibujante "Shum" es aquel muchacho catalán, conocido igualmente por "El Poeta", para quien los intelectuales de Madrid pedimos hace cuatro años el indulto de la pena capital."

Creemos haber dado los suficientes juicios de escritores imparciales para darse cuenta del gran valor artístico que encierra las ilustraciones de ese libro maravilloso, para que se entienda también al gran artista.

Envío

Escritas estas cuartillas con la sencillez y la sinceridad del que sólo busca en ellas llamar la atención de los hombres buenos sobre la vida de un artista, a estos me dirijo en busca de fraternidad y solidaridad para el hermano caído.

¡Artistas, dibujantes y pintores de América: lanzad una mirada ante esos dibujos, antes esas figuras trazadas por un compañero vuestro; ese compañero se halla falto de libertad, falto de solidaridad, y necesita para su arte, para vuestro arte, respirar el aire puro de la calle, para conquistar el aprecio y la consideración del género humano.

Vosotros, artistas, intelectuales, sabéis comprender cual ninguno lo que es perder el contacto de las gentes, como también la libertad del movimiento y la respiración del aire, el que da vida intensa al ser perfecto de la tierra, sin él, no hay arte, ni progreso en los pueblos.

El artista condenado espera de los suyos, de los artistas, un soplo de aliento que le haga vivir en eterna esperanza, y no malogre el optimismo para la vida; este hermano vuestro sabe que vosotros sois generosos en demasía, que lo dais todo sin esperar recompensa alguna, por ello aguarda esperanzado un rasgo de vuestro noble corazón que lo saque de ese presidio y que lo reintegre a la sociedad.

Si una petición le salvó la vida, otra puede darle la libertad deseada; él no es un criminal, no es un bandolero, ni un perverso; los ideales que sus-

tenta son el máximo de bondad y de sacrificio; la fatalidad lo envolvió en una ola de espanto, de terror y cayó como culpable de un hecho que jura y perjura no haber cometido.

Vosotros que tantos actos celebráis en honor del triunfo de algunos de vuestros camaradas, organizad otro más en pro de la libertad de este artista; Juan B. Acher sabrá apreciar ese acto de fraternidad de sus compañeros del continente americano y sabrá también que la palabra *Solidaridad* entre la familia de artistas no es vana sino una realidad.

MADRID, septiembre de 1929.

(— O —)

Para la guerra que viene

La burguesía argentina sigue, naturalmente, el ritmo de la reacción internacional presente y se prepara para las guerras eventuales que pueden producirse de un momento a otro.

He aquí la composición de la escuadra nacional, para la que no se escatiman gastos:

Nombre y clase del buque	Toneladas.
Acor. Rivadavia (modernizado)	29.940
Id. Moreno (moderniz.)	29.940
Crucero 25 de Mayo (nuevo)	6.800
Id. Alte. Brown (nuevo)	6.800
Id. Buenos Aires	4.780
Guarda Costa General Belgrano (modernizado en Italia)	6.840
G. Costa San Martín (mod. en el país)	6.840
Id. Pueyrredón (id. id.)	6.840
Guarda Costa Garibaldi	6.840
Explorador Mendoza (nuevo)	1.850
Id. Tucumán (nuevo)	1.850
Id. La Rioja (nuevo)	1.850
Id. Catamarca	950
Id. Jujuy	950
Id. La Plata	950
Id. Córdoba	950
Id. Cervantes (nuevo)	1.676
Id. Garay (nuevo)	1.676
Submarino Salta (nuevo)	850
Id. Santa Fe (nuevo)	850
Id. Stgo. del Estero (nuevo)	850
Destructor Entre Ríos (con 31 años de servicios)	340
Destruct. Corrientes (31 años serv.)	340
Id. Misiones (31 años serv.)	340
Cañonero Rosario	1.055
Id. Paraná	1.055
Guard. Libertad	2.300
Id. Independencia	2.300
Grupo de 10 minadores	—
Buque Escuela Sarmiento	2.850

M. PIERROT:

MORAL

Reflexiones sobre la génesis y la evolución en la moral individual

(Véanse los números anteriores)

En Francia es la revolución la que ha establecido el principio de la libertad individual con la Declaración de los derechos del hombre, pero sin dar moral particular. Su ideal ha impregnado poco a poco las costumbres, ha dado nacimiento al liberalismo de los burgueses inteligentes, de matiz estoico o epicureo según los caracteres, y a la tradición revolucionaria en el pueblo de las grandes ciudades. Estos dos movimientos de pensamiento se han opuesto a la tiranía autoritaria del catolicismo y han durado aproximadamente un siglo. Hoy el antagonismo feroz de las clases en los conflictos industriales ha rechazado al segundo plano las ideas democráticas. Cada clase tiene tendencia sea a poner su destino en manos de una dictadura, sea a buscar su salvación en el estatismo parlamentario. La preocupación por la libertad individual ha disminuido mucho.

Pero en la lucha social por el bienestar material los anarquistas han llevado la preocupación del bien estar moral y las reivindicaciones de libertad. En el fondo, la anarquía no es más que una moral y ha vivificado ciertamente el movimiento sindicalista francés hasta 1914.

Pero la guerra y la depresión del movimiento sindicalista han llevado a los anarquistas mismos a un gran desconcierto. Muchos se apegan a un individualismo absoluto. Unos cayeron en una especie de tolstoyanismo individualista que no es más que una nueva forma de fanatismo. Salvo en aquellos raros individuos, comparables a Epicteto, la no resistencia al mal culmina en la práctica en una moral de cobardía que no es la mejor salvaguardia de la dignidad para el individuo, ni el mejor método de educación para las muchedumbres (1). El revolucionario Bakunin hubiese enviado a los tolstoyanos a todos los diablos. Ser antimilitarista está bien, pero quedar al margen de los movimientos que interesan al porvenir de la humanidad y a su evolución moral, bajo pretexto de salvaguardar la pureza de la doctrina, le hubiese parecido ridículo. El miedo al riesgo es la característica de los débiles, y eso lo era desconocido.

En cuanto a aquellos anarquistas que para darse una bandera se dicen individualistas, no tienen razón, porque el viejo liberalismo burgués es también individualista y lo son todos los anarquistas, cualesquiera que sean. La secta que reivindica esta etiqueta como su propiedad exclusiva ha reducido el egoísmo al sentido del egoísmo más grosero, del egoísmo primario, de un egoísmo antisocial. Erigiendo su propia persona por encima de toda la huma-

nidad, esos llamados individualistas tratan de enmascararse ellos mismos y de enmascarar a los otros su inferioridad. No tienen otra moral que la satisfacción de sus apetitos de disfrute y la de su vanidad, sin ningún sentido de la responsabilidad y sin ningún escrúpulo.

¿Se puede imaginar una transformación social con estos pretendidos individualistas que se vanaglorian de no tener ningún ideal? Todo progreso implica un riesgo, y el riesgo se vuelve enorme cuando el progreso da la emancipación a hombres que no tienen más que apetitos. Los bolchevistas han refrenado violentamente los desbordes de individualistas de esta catadura, cuyos actos eran puro banditismo, lo que no quiere decir que no persiga por sus ideas a los anarquistas y a los revolucionarios antigubernamentales. Fuera de toda dictadura, es seguro que no importa qué grupo humano obrará del mismo modo con los "sin escrúpulos" conscientes o no. Por ejemplo, en California en otros tiempos, en el momento de la carrera hacia el oro, en un territorio sin gobierno, sin leyes, sin ninguna fuerza policial, los pionniers y buscadores de oro, llegados de todos los puntos del globo, supieron organizar rápidamente su propia defensa contra los ladrones y los bandidos, colgándolos en cuanto eran tomados. Los utopistas, que han creado colonias comunistas o anarquistas, han tenido que luchar contra los mismos egoístas, perezosos, verdaderos parásitos, que han sido una de las causas de la desorganización y de la ruina de la empresa.

El individualismo, comprendido de este modo, provocará siempre una reacción del medio social que, para defenderse, restablecerá o reforzará las medidas de coacción. Es por tanto un factor de regresión, porque se opone al progreso hacia una moral de confianza.

Los egoístas que se han apegado a la anarquía, se defienden por el razonamiento lógico. Parten del individuo como de una base segura para descubrir la verdad. Quizás se podría creer en tal posibilidad, si se creyese en el alma inmortal, partícula de lo divino. La tontería de muchos anarquistas está en razonar sobre el individuo, realizado en abstracción, como si cada cual poseyese una razón en cierto modo trascendente, correspondiente al alma platónica, por tanto a una razón de valor igual en todos los hombres, igual a través de las edades, igual en todas las civilizaciones. Esos anarquistas son discípulos de Santo Tomás de Aquino; no lo han advertido nunca.

El individualismo no puede crear la moral, reacción sobre ella (2); y por otra parte la mentalidad

del individualismo ha sido creada por la vida social. El mismo, si se imagina encontrar en sí la conducta moral de su vida, no hallará más que lo que los siglos pasados han depositado en las generaciones sucesivas y que es transmitido por la herencia, es decir instintos, hábitos inconscientes o subconscientes, prejuicios tradicionales. No tendrá los mismos sentimientos, ni por consiguiente las mismas ideas, en las diferentes edades de la vida. Sufre en fin la influencia del medio, en el cual también sentimientos e ideas experimentan variaciones en el curso de las generaciones.

¿Somos completamente prisioneros de la herencia y del medio? Es una doctrina cómoda el fatalismo, pero que no armoniza apenas con la vida. Los que le oponen el libre arbitrio absoluto se colocan ellos también en el terreno de la metafísica que no es más que una vana acrobacia en plena ignorancia.

Si permanecemos en el terreno biológico, vemos que el organismo animal más sencillo posee una sensibilidad vaga e indiferenciada, que, en la escala de los seres, se diferencia poco a poco en sensibilidad táctil y sensibilidad gustativa, en sensibilidad olfativa y sensibilidad visual y sensibilidad auditiva, y que toda esa sensibilidad tiende hacia la prehensión de los cuerpos que sirven a la existencia del ser vivo, hacia la repulsión de los que la perjudican. El desenvolvimiento de la sensibilidad y de sus órganos tiende hacia una mejor elección y una mejor defensa. La aparición concomitante de los órganos de relación permite al animal considerado extender su experiencia y su elección y rechazar o huir de lo que le es nocivo. La observación de sus actos muestra que ha adquirido un conocimiento consciente, al menos relativo, de lo que es bueno o malo por relación a él. La existencia, la evolución y el desenvolvimiento de los órganos de los sentidos y de los órganos de relación se oponen a la hipótesis fatalista de un determinismo absoluto, que encerraría los seres vivos en una matriz de pasividad sin evolución posible. Los animales que se han adaptado al parasitismo, caen ellos en el dominio del determinismo fatalista; sus órganos de los sentidos y los de relación se atrofian y hasta desaparecen; no tienen otras funciones que la nutrición sobre el lugar y la reproducción; son incapaces de una adaptación a variaciones de ambiente.

Los animales gregarios, que viven en sociedades cerradas, las hormigas, las abejas, sobre todo las termitas, han acabado por adquirir hábitos estereotipados, de los que no salen. Las termitas han perdido el sentido de la vista, no tienen necesidad de él. Es probable que el soma de sus células nerviosas esté casi enteramente invadido por asociaciones de reflejos que llegaron a ser definitivos y que la conciencia de sus actos haya desaparecido. En parte, mientras que en los otros animales, y más especialmente en el hombre, hay, al lado de los reflejos absolutos, innumerables reflejos condicionados, es decir variables, y propios para despertar la conciencia del acto correspondiente (3). Esos reflejos individuales pueden ser afinados, modificados o inhibidos, pueden aparecer otros nuevos, y esa posibilidad de adaptación móvil se ha desarrollado en el hombre en el más alto grado; porque no estando provisto de ningún órgano de ataque o de defensa, no ha podido refugiarse de conjunto en una seguridad relativa y acantonarse en una adaptación cómoda y restringida. Ha debido ingeniarla. Ha adquirido una verdadera superioridad de adaptación, hasta el pun-

to de poder cambiarla sin peligro y sin sufrir por ello. Es esta facultad de cambio la que da al hombre una libertad relativa ante condiciones naturales. El cambio y el riesgo impiden a los reflejos condicionales fijarse en hábitos definitivos para el individuo y hereditarios para la especie. Es esa posibilidad de adaptación móvil la que forma la personalidad, en límites inciertos, tanto más inciertos cuanto que es imposible trazar su frontera con lo que pertenece a los instintos y a la herencia en general, y a todo lo que es inconsciente. El ejercicio intelectual y la creación incesante de nuevas sensibilidades (de nuevos analizadores si adoptamos el término de Pavlov), cada vez más afinadas, y de sus múltiples combinaciones, parecen haber aumentado la potencia cerebral en el curso de las generaciones.

El aumento de los conocimientos permite prever un cierto número de fenómenos naturales, y por consiguiente modificarlos, o evitarlos, o utilizarlos. Extiende pues nuestra libertad relativa. ¿Se hace en el sentido del finalismo el avance de las ciencias? (4). Proyectamos hipótesis como tentáculos para adquirir conocimiento de lo desconocido. En medio de la multitud inmensa y de la complejidad de los fenómenos, el progreso aparece vacilante, es el resultado de los tanteos, de los ensayos, de las hipótesis, de las experiencias, de las observaciones, sin garantía de éxito. Se puede decir que esos tanteos nos conducen inexorablemente a relaciones determinadas de hechos y que fatalmente somos obligados a llegar, después de múltiples imaginaciones y tomando tal o cual camino a constataciones inevitables. Seguramente, puesto que esos hechos están fuera de nosotros y nosotros no podemos modificar por el pensamiento ni un fenómeno de física (por ejemplo el peso) ni un fenómeno de fisiología. Se puede decir todavía que el pensamiento humano no llega más que a un conocimiento muy relativo de los fenómenos, que ese conocimiento está ligado a nuestros medios de investigación (órganos de los sentidos, analizadores) y que no llegamos nunca más que a aproximaciones, sin poder asumir nunca una actitud absoluta. En el fondo, la ciencia es una creación del espíritu humano, no pudiendo nunca concordar con un conjunto de fenómenos muy extensos, y esa creación, en parte hipotética, es esencialmente temporal y está sometida sin cesar a revisión. El progreso científico no es más que una larga continuidad de esfuerzos y de interpretaciones.

Nunca el espíritu humano ha podido establecer una regla segura para pasar de la hipótesis a la certidumbre. No posee más que la inducción, y si tuviese que dar una definición, diría de buena gana que es una hipótesis que ha triunfado. No tiene base segura y, si tuviese esa base, es que estaríamos sometidos a un determinismo preestablecido. Es sin embargo el único instrumento del progreso (5).

La intuición bergsoniana ¿es un instrumento de conocimiento? Es una ilusión de un espíritu metafísico. Lo que se llama intuición aparece como milagro, por tanto como función de lo divino, porque en la época en que Bergson ha creado su teoría, se ignoraba aproximadamente todo de lo inconsciente. El trabajo psíquico inconsciente comienza a ser mejor conocido desde las teorías de Freud y sobre todo desde las investigaciones de Pavlov. Se comprende ahora que el registro de fenómenos en lo subconsciente pueda desencadenar por su repetición o por su encuentro con otras percepciones un reflejo o una idea consciente que aparece como una generación espon-

tánea y parece aportar de golpe la solución de un problema (es la conclusión inconsciente de Helmholtz), cuando es producida por un trabajo preparatorio inconsciente, pero real, que no tiene absolutamente nada de divino, que no implica ningún acuerdo secreto con la naturaleza y que no podría llevarnos a una certidumbre preestablecida. O bien los intuitivos son simplemente imaginativos en quienes el pensamiento creador (o poético) toma su fuente en lo inconsciente, o bien son espíritus que, dotados de sensibilidades muy afinadas, son capaces de percibir al mismo tiempo sensaciones diversas y múltiples y de transformarlas instantáneamente en un pensamiento claro y preciso, sin que se den cuenta del trabajo cerebral realizado.

En el dominio social el determinismo histórico de los marxistas no prueba gran cosa. Si tal acontecimiento ha ocurrido, es cómodo decir que era necesario después de cumplido. El acontecimiento tiene ciertamente causas, pero ha bastado a veces la actividad de un hombre para cambiar la faz de las cosas. He advertido ya al respecto la influencia de Mahoma y he dicho que sin él el islamismo no habría nacido sin duda y que ese fenómeno mundial habría bien podido no tener lugar en la historia de la humanidad. Se dice a menudo que un motín es una revolución que no ha triunfado, y recíprocamente. El éxito no es un criterio suficiente del valor o de la necesidad de un movimiento humano. En el momento de la revolución rusa, ha sido preciso la simulación y la tenacidad de Lenin para aprovechar el movimiento derrotaista e imponer una forma de gobierno que no parece corresponder apenas al estado económico del país y a las preocupaciones de los habitantes; porque en despecho a las pretensiones de los bolchevistas, era una revolución agraria y, al comienzo, una jacquerie, y esta no es tampoco más que una revolución agraria.

La influencia del ambiente y de las condiciones económicas no es negable. Pero las influencias morales y las de los individuos tienen también su importancia. Parece que se puedan imaginar a los acontecimientos varias soluciones aproximadamente posibles con igual título o igualmente aceptables. Es por eso que los hombres se agitan para impulsar los acontecimientos en el sentido que desean. ¿Qué hubiese sido del fascismo sin Mussolini? ¿Qué hubiese podido hacer Mussolini si adversarios resueltos se hubiesen puesto a través de su ruta?

En el dominio moral, la libertad (relativa) del individuo parece más difícil de discernir. Si consideramos a cada individuo como una especie de máquina registradora, vemos que cada uno es diferente de sus vecinos y reacciona diferentemente; y esa constatación es suficiente para comprender la libertad social. Sin embargo, a pesar del peso de la herencia, el individuo no es un autómata frente a sus impulsos ancestrales o adquiridos. Tiene una inteligencia, puede percibir las consecuencias de elegir en una gran medida el placer que le dará la mayor satisfacción y que corresponde mejor a sus tendencias. Tal regla sería suficiente para seres que viven en completa independencia, es insuficiente para los hombres, porque están en la imposibilidad de abstenerse de la ayuda mutua social, están obligados a tener en cuenta la reacción de los otros hombres.

La vida social ha determinado por otra parte una sensibilidad efectiva, extremadamente desarrollada, y cuyo punto de partida es el sentimiento materno, el

sentimiento de fraternidad entre individuos de la misma generación, educados juntos, el sentimiento de protección, el sentimiento de vasallaje. Veremos más lejos qué puesto ha tenido este último sentimiento en la génesis de la moral colectiva y cómo ha desaparecido en gran parte para dejar el puesto al sentimiento de confianza en la superioridad técnica, o intelectual o moral de ciertos individuos.

La afectividad es la fuente de las más grandes alegrías. Se podría dar una definición del ser in-moral, diciendo que es el que no tiene ningún sentido afectivo; y en efecto, los idiotas, los atrasados, los egoístas vanidosos entran en esta categoría; son anormales por detención patológica de su desenvolvimiento mental.

La vida social ha desarrollado en el hombre un medio de control, el amor propio, que hace contrapeso a las tendencias, a los gustos, a los instintos (6). Así tiene alguna posibilidad de refrenarlos o de modificarlos. En lugar de dejarse ir a una impulsión inmediata, puede prever su acto confrontándolo con la opinión que tendría de él, si fuese realizado por otro y sobre todo por alguien que le sea antipático. Crear sufrimiento se convierte en la inhibición más fuerte para los que se toman el trabajo de reflexionar. Pero la conciencia no tiene el poder, como creen los puritanos, de oponerse completamente a las tendencias de los hombres. Querer imponer ese esfuerzo a la conciencia, es correr el riesgo de malograr el equilibrio mental y por un resultado ciertamente vano.

Por inteligente que sea el individuo, por fuerte que sea su conciencia, no podría obrar en contra de su naturaleza física, como no podría sustraerse en otro dominio a la acción de la ley de gravedad, por ejemplo. Queda determinado por sus necesidades fisiológicas y sus tendencias hereditarias. La educación debe darle los medios de desarrollar su personalidad según sus aptitudes y sin perjudicar a otro. Ahora bien, la educación misma y el ambiente ejercen su influencia sobre la adquisición de los hábitos y de los juicios. El hombre está sujeto a obrar del mejor modo para sus tendencias (placer) y del mejor modo para su afectividad, es pues determinado en límites bastante estrechos. Pero no se da cuenta de ello, gracias al hábito, lo mismo que un hombre, que habita desde hace mucho tiempo un departamento o piezas que se comunican por puertas bajas, baja maquinalmente la cabeza para no chocar, sin darse cuenta de ello y sin pensar más en la incomodidad de la vivienda. De igual modo obedecemos a las condiciones impuestas por la gravedad, etc.... No suprimimos la gravedad, pero somos capaces de modificar algunas condiciones que nos unían al suelo.

Lo que contribuye a dar al hombre la ilusión de una libertad ilimitada, es que la mayor parte de los móviles que determinan su decisión, residen en su inconsciente. Y es tanto más verdad cuanto que el individuo considerado es incapaz de auto-observación. Un impulsivo cree ser libre y no lo es ciertamente. Para pretender la libertad de una cierta elección, el individuo debe tratar de conocerse él mismo, de reducir su subconsciente a fin de discernir los móviles verdaderos de sus impulsiones, hacer su examen de conciencia. El hombre libre es el que es capaz de reflexionar, pero se da cuenta entonces de que la extensión de su elección es bastante restringida. Asiste a sus actos como espectador divertido, al menos cuando ha superado los cuarenta años y cree tener la certidumbre, más o menos fundada, de

evitar las grandes tonterías. Al determinismo ciego de los impulsos, opone el determinismo consciente de su inteligencia y de su conciencia para elegir la mejor determinación según su temperamento. Como no existe tampoco el fatalismo, no existe de igual modo la libertad absoluta. El libre arbitrio en sí es una invención metafísica. Este problema es insoluble para los metafísicos que han embrollado las cosas a su gusto, porque son deístas. ¿Cómo conciliar la certidumbre de que Dios prevee todo y la posibilidad de una libertad, que juzgan necesaria para la salvación del alma y para el esfuerzo social?

Lo que da en fin al hombre la impresión de estar entregado a sí mismo y a su propia inspiración, es que tiene ante sí en el dominio moral como en el dominio intelectual, un campo inmenso y casi imprevisible de consecuencias lejanas, gracias a la multitud y a la complejidad de los fenómenos (7). No podría ser predestinado. Obra a sus riesgos y peligros, en la alegría o la angustia de lo imprevisible, con el gusto o el miedo al riesgo, según su temperamento. Los unos prefieren a todo la iniciativa y la libertad. Los otros se acomodan mucho mejor a la rutina y a la protección, prefieren que todo sea regulado de antemano, tienen alma de funcionarios. Por consiguiente no todos los hombres tienen en el mismo grado el sentimiento de la libertad. No se puede concebir una sociedad sin organización, colocándose no sólo desde el punto de vista técnico, sino también desde el punto de vista moral.

Pavlov ha encontrado por azar el reflejo condicional de libertad en un perro y quizá en dos, en la multitud de los que ha observado. Salvo excepciones, el hombre posee más a menudo que el perro, animal doméstico y servil, el sentimiento de libertad. Es sin duda esa necesidad la causa principal del desdoblamiento de los campos en beneficio de las ciudades, desde que las facilidades del cambio de lugar y la posibilidad de encontrar trabajo han favorecido el éxodo. La mayor parte de los jóvenes campesinos tienen el sentimiento de estar como amarrados. Desde el punto de vista sexual, por ejemplo, la libertad de elección es por decirlo así inexistente en una aldea, lo que no impide que se hagan los matrimonios. El instinto sexual es un amo. En una isla desierta un hombre y una mujer llegarán muy pronto a acoplarse y en una gran ciudad no se hubiesen llamado la atención, o no se hubiesen encontrado más que para volverse las espaldas.

He aquí pues un ejemplo de determinación donde la elección interviene. He pasado ya revista en mi estudio sobre la moral sexual a la mayor parte de los móviles que entran aquí en juego. Si se deja a un lado la autoridad de los padres omnipotente en la sociedad patriarcal, y el dinero que es el móvil predominante en la sociedad burguesa, el joven, dominado por un instinto sexual grosero, indiferenciado, se acoplará a la primera mujer que llegue. Otro, dotado de una sensibilidad más refinada, buscará a aquella cuyo tipo físico corresponde mejor a su gusto (instinto atávico) (8). Hay mujeres bonitas para tal hombre y que no lo son para otro. Hay también mujeres bonitas para el gusto de casi todos los hombres. El hombre se orienta hacia el objeto de su elección. ¿Es de un modo fatal, como lo afirma el abate Jerome Coignart? Catalina, la encajera, puede rehusar sus favores al abate. La fulminación muy rara no es más que la concordancia de dos deseos sexuales muy fuertes. La mayor parte del tiempo uno de ambos no tiene el mismo ímpetu que el otro.

El imperativo sexual en el caso del golpe fulminante corre el riesgo por otra parte de ser temporal, porque la concordancia recíproca de dos deseos precipita la alucinación amorosa e impide el control de las otras sensibilidades. Estas vuelven a tomar su influencia al fin de un tiempo bastante rápido; exigen la armonía de los caracteres, de los juicios, de la cultura, al menos en aquellos que poseen esas sensibilidades más refinadas y cuya elección es así más difícil y más exigente. Elegir a aquél o a aquella de quien se quisiera tener hijos y sobre cuyo afecto se pueda contar exige todavía un discernimiento más grande y más fino. Es preciso pues muy a menudo refrenar tal deseo sensual, tal inclinación amorosa para no decidirse sino con mayor o menor consciencia.

La libertad está en la investigación y el descubrimiento, a nuestros riesgos y peligros. Pero no podemos elegir más que entre nuestras determinaciones. Cuando un animal, es decir un ser provisto de órganos de relación, busca su alimento, está obligado a tomarlo entre las sustancias que por tradición y por experiencia, por instinto y por hábito, sabe favorables a su sostén. Puede elegir según su gusto, pero no irá, bajo el pretexto metafísico de la libertad absoluta, a tomarlo entre las sustancias que sabe o que cree nocivas o detestables.

La libertad moral es enteramente comparable. No podemos determinar, como diría el señor Pero Grullo, más que en el campo de nuestras determinaciones. Cuanto más numerosas son estas, más difícil es nuestra elección, más vivo es el sentimiento que tenemos de nuestra libertad.

La multiplicidad de las tendencias (de los placeres) contribuye a balancear el imperativo de cada una de ellas. Los placeres pueden oficiarse de suplencia, unos en relación a los otros. Cuanto más variadas son las sensibilidades, más es posible sustraerse a la presión de una pasión única y dominadora (amor, fanatismo, etc.).

La sensibilidad afectiva contrabalancea también los impulsos egoístas. A fin de cuentas, la inteligencia, nacida de la sensibilidad consciente, y el amor propio, nacido de la sensibilidad afectiva, son los únicos instrumentos que pueden servirnos para determinarlos conscientemente. Muchos hombres no se sirven de ellos apenas o no se sirven de la razón más que después del hecho para darse la razón a sus propios ojos.

Pero viviendo en sociedad, la reacción de la opinión pública ha obligado siempre a los hombres a observar las consecuencias inmediatas de sus actos y a observarse ellos mismos. Es esa responsabilidad la que ha creado la conciencia y la que le compensa los desfallecimientos y las imperfecciones.

La inteligencia y la conciencia son también determinantes, puesto que en último análisis son ellas las que imponen la elección. Cualquiera que sea la elección, tiene siempre por punto de partida una tendencia sensual o afectiva y, aunque sea guiada por la inteligencia y la conciencia, que son medios de control, obedece siempre al determinismo. Todo fenómeno tiene una causa. Nuestra decisión final es determinada por nuestra sensibilidad. No son entidades independientes del individuo y con un valor fijo. Son variables según los hombres, según la edad de cada individuo, según la edad de la humanidad y el estadio de la civilización. Nosotros no podríamos escapar al determinismo. Pero hay una enorme diferencia entre un fatalismo ciego y un determinis-

mo consciente — bastante consciente para que nosotros sepamos hacer un esfuerzo a fin de aumentar nuestros conocimientos y modificar así nuestra orientación.

La educación tiene por objeto dar a los niños la instrucción y la educación moral; la primera para desarrollarse por la inteligencia y darle el mayor bagaje de conocimientos, la segunda para enseñarle las reglas de vida sacadas de la experiencia humana y los medios de guiarlos ellos mismos más tarde. Pero ni la una ni la otra deben limitarse a la simple transmisión de los conocimientos, lo que se llama vulgarmente un atiborramiento de cráneos, deben, ante todo, dar a los niños el gusto del esfuerzo, favorecer, teniendo en cuenta la edad del niño o del adolescente, su espíritu crítico y su iniciativa libre, hacerle comprender que su personalidad, la libertad de sus actos, es decir la fineza consciente y la exactitud de su determinación dependen de su propia experiencia, del esfuerzo que hagan para controlar los móviles subconscientes de sus actos y sus consecuencias posibles, para conocer a los otros hombres, las reacciones de su carácter, sus condiciones de vida, sus sufrimientos y sus aspiraciones, para estudiar el ambiente social y las condiciones económicas, para comparar las civilizaciones antiguas y las civilizaciones modernas, para hacerse un ideal de embellecimiento de la vida que será para ellos una esperanza y les ayudará a elevarse por encima de las preocupaciones diarias, — y que serán, gracias a ese esfuerzo consciente y en una cierta medida, los dueños de su destino moral.

(1) En septiembre de 1922 había en Milán aproximadamente 400 fascistas contra 70.000 socialistas organizados, en posesión de la municipalidad y de la alcaldía. Durante una gran manifestación socialista en la plaza del Domo una banda de 100 ó 200 fascistas fué a saquear las oficinas y las máquinas del diario socialista. Esperaban a su vez ser atacados por la noche o al día siguiente y, a pesar de amenazas y de fanfarronadas, ser violentamente atormentados y quizá expulsados de la ciudad; una simple protesta platónica de los dirigentes socialistas ante los poderes públicos fué toda la respuesta, y es la cobardía de sus conciudadanos lo que dió a Mussolini la audacia para ir más lejos en su aventura.

(2) He dicho en el artículo precedente que no había moral individual, porque la moral no es otra cosa que una regla de juego. Pero no hay que interpretar esta frase en el sentido literal. La moral ha sido creada por los individuos, y toda moral corresponde más o menos a las necesidades, a las tendencias y a las aspiraciones individuales, en la medida (teórica) en que concuerdan en la existencia de la colectividad. Pero además es también el compromiso entre la costumbre colectiva y la reacción de cada individuo que defiende su autonomía contra la opresión de ese hábito. Aunque la moral no sea individual, el individualismo existe como fuerza y con tanta mayor potencia cuanto que el individuo sabe mejor discernir los valores de sus propias tendencias en vista de conquistar una mayor libertad de acción. Los caprichos de un individuo no tienen valor o pueden tener efectos perjudiciales, mientras que le desenvolvimiento de la conciencia da al hombre una gran fuerza de resistencia al medio y hasta de influencia sobre él.

(3) Ver Pavlov, *Les réflexes conditionnels* (Alcan), página 216.

(4) El finalismo es la doctrina metafísica según la cual lo que pasa en el momento presente es determinado de antemano por lo que debe llegar más

tarde. Es una creencia a priori en una predeterminación. Por ejemplo el finalista dirá que el perro tiene un olfato muy desarrollado para seguir la pista de los animales, en lugar de decir: gracias a un olfato bien desarrollado el perro puede seguir, etc. Este razonamiento es esencialmente religioso, puesto que es Dios el que ha creado el mundo y quien lo prevee todo. Si no es Dios es la naturaleza la que dirigirá el destino del hombre según una armonía preestablecida. El espíritu simplista de los humanos imagina de buena gana que todo es regulado en el universo, y no acepta al contrario más que difícilmente que todo se regula a posteriori. Si las colisiones nos parecen menos frecuentes en los espacios estelares que en la superficie de la plaza Concordia, eso no es suficiente para suponer que un servicio de orden preside la zarabanda de los astros.

En el dominio biológico no es verdad que las especies vegetales y animales hayan sido creadas en armonía con el medio o con la posibilidad de adaptarse al medio. "El número de formas que subsiste es infinitamente pequeño en relación al de las formas que han vivido, y el número de las formas que han vivido es a su vez infinitamente pequeño en relación al número de los esbozos frustrados". G. Bohn. He ahí un derroche de vida (y de sufrimiento) que no se armoniza apenas con la pretensión del finalismo.

(5) El aumento de nuestros conocimientos culmina en aplicaciones prácticas, cuando no son las aplicaciones prácticas las que han desencadenado la rebusca de las causas. Observemos, al pasar, que la invención, la creación son cosas individuales. No nacen necesariamente en un momento dado, como enseñan los fatalistas marxistas. Las investigaciones pueden haber sido orientadas por la necesidad común, pero la necesidad común a menudo no encuentra nada. Es un individuo, por excepción, algunos individuos aislados. Ocurre también que la invención no tiene de inmediato utilidad práctica. Constatación curiosa: ocurre también que un inventor no es creído, mientras que un charlatán, que no aporta más que una afirmación engañosa y sin realidad, atrae el crédito de todos sus conciudadanos.

(6) Así se podría decir que gracias a la conciencia el hombre ha conquistado su autonomía moral.

Parece que la materia se reparte y se organiza en el universo siguiendo diferenciaciones que yo llamaría autónomas, por falta de un término mejor para expresar mi pensamiento. Sino, el mundo entero no estaría compuesto más que de iones de hidrógeno no diferenciados, y es a esa concepción a la que se llega por el estudio analítico. La diferenciación parece producirse, gracias a las combinaciones que nos escapan, para formar lo que los químicos llaman los cuerpos simples. Las combinaciones de estos últimos, por ejemplo al producir sales, dan otros cuerpos que no tienen ninguna de las reacciones que pertenecen a sus componentes. En cada nuevo cuerpo autónomo se podría decir que se establece como una segunda agua y, en otros términos, como una barrera contra las reacciones que obran sobre los elementos más simples.

Los seres vivos adquieren a su vez su autonomía. No podrían evitar la suerte común si se les sumerge en un baño de ácido concentrado o en un foco incandescente. Pero si escapan a las causas de destrucción, si el medio les ofrece condiciones favorables, se les ve desarrollarse por nutrición y reproducirse. Su complejo celular les da una verdadera independencia, aunque relativa.

La aparición de una sensibilidad consciente (inteligencia), produce una nueva diferenciación y una autonomía mejor asegurada. En los hombres la aparición de la conciencia les da la autonomía en la vida colectiva y les permite oponer una barrera a los impulsos egoístas y regularles.

(7) Nuestro camarada Paul Gille ha escrito una obra donde expone la tesis de la libertad fundada

en la inmensidad del azar. Pienso que sería más exacto decir en el sentimiento de libertad.

(8) En sus experiencias Pavlov ha conseguido afinar la señal para llamar a los animales al alimento. Con una señal de llamado luminosa ha llegado a habituar al perro a responder a la señal circular y a no preocuparse de las otras. Si la señal es sonora, el perro se educa en acudir a tal nota, el re, por ejemplo, mientras que al comienzo acudía a no importa qué nota de la gama. Hay pues afinamiento de la sensibilidad y del reflejo (respuesta) correspondiente.

Por otra parte el reflejo condicionado puede ser inhibido y reemplazado por uno nuevo. Después de haber sido llamado por la señal luminosa, el perro podrá ser educado para la señal sonora y olvidar completamente el primer llamado. ¿Me atrevería a decir que una alucinación amorosa puede ser completamente expulsada por una nueva, y una dama (porque la dama es más afinada que el hombre) puede no conservar más el recuerdo ni el sentimiento de un precedente amor?

DOCUMENTACION

He aquí una serie de interesantes balances comerciales e industriales:

El ferrocarril Central del Uruguay paga por el último ejercicio, terminado el 13 de junio, un dividendo de 7 por ciento, después de hacer pasar al nuevo ejercicio considerables sumas.

El Ferrocarril Oeste de Bs. Aires tuvo 5.275.311 libras esterlinas de entradas brutas, o sea un aumento de 20.313 libras en comparación con el ejercicio anterior. Los gastos generales ascendieron a 3.457.008 libras esterlinas, o sea disminuyeron en 9.895 libras en relación al año pasado. Se tiene, pues para este ferrocarril, aumento de las ganancias, aumento del tráfico de pasajeros, del tráfico general de cargas y simultáneamente una reducción de los gastos de explotación. Lo que quiere decir que también en los ferrocarriles argentinos se racionaliza.

El Ferrocarril Central Córdoba ha tenido 3.597.419 libras esterlinas de ingresos, lo que representa un aumento de 29.097 libras esterlinas en relación al ejercicio anterior. Los gastos fueron de 2.676.014, o sea 14.380 más que en el último ejercicio. De cualquier modo, aún así, se advierte una mejora en la situación de esa empresa.

El Ferrocarril Gran Sud de Buenos Aires, no obstante, no sabemos cuantas dificultades, acusa en el último ejercicio un saldo favorable de 4.31.343 libras esterlinas o sea un aumento de 98.047 en relación con el año anterior. Los gastos de explotación se redujeron en 302.464 libras, o sea un 3,34 por ciento. Tan buena es la situación que el directorio de la empresa se propone aumentar su capital en 5 millones de libras esterlinas y acrecentar en 365 millas la extensión de su red.

El Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico reparte un dividendo de 7 por ciento.

El Ferrocarril Noroeste Argentino ha tenido en el

último ejercicio 817.842 libras esterlinas de entradas o sea 31.863 más que en el ejercicio anterior, o bien un 4 por ciento de aumento; en la explotación hubo 576.720 libras esterlinas de gastos, lo que representa un aumento de 24.821 libras, o sea un 4,5 por ciento. Los beneficios fueron de 241.122 libras esterlinas, o sea un 3 por ciento en relación con el pasado ejercicio.

El Ferrocarril de Entre Ríos anuncia una ligera disminución de los beneficios en comparación con los del año anterior, pero se prevén considerables aumentos con las nuevas ampliaciones proyectadas. El dividendo es sin embargo de 7 por ciento.

En punto a balances, citemos también el del Banco El Hogar Argentino. Los depósitos, que en 1925 eran de 21 millones, han aumentado en 1929 a cerca de 65 millones de pesos. Se repartió en el último ejercicio un dividendo de 4 millones de pesos. El proletariado no comprenderá fácilmente lo que representa el capital financiero en la sociedad capitalista presente, y mucho menos fácilmente encontrará los medios para resistir a esa potencia formidable, mucho más arrolladora que la simbolizada en el capitalismo industrial.

Y a propósito de Bancos, recordemos que recientemente el ministro español Calvo Sotelo, como evidencia de la situación próspera de las finanzas españolas, a pesar de la caída de la peseta, nos decía que en 1921 los billetes circulantes del Banco de España montaban 4.241.000.000 de pesetas. Actualmente, según el último balance, ascienden a la cantidad de 4.487.000.000.

Sería interesante establecer en un estudio esmerado la proporción que existe entre la potencialidad creciente de las finanzas en todos los países, entre la prosperidad bancaria y el empobrecimiento popular. Eso nos haría ver en qué grado las condiciones de vida del proletariado dependen de las finanzas, a las que por lo demás se les deja plena libertad de manipular contra la existencia material de las grandes masas.

Y sin salirnos del tema de estas recopilaciones, he aquí un telegrama procedente de París, que puede sugerir algunas reflexiones:

"París, octubre 19. — Durante la semana pasada los fabricantes alemanes de automóviles conferenciaron secretamente en ésta con sus colegas franceses con el objeto de organizar un "trust" continental de automóviles con miras de aumentar la exportación y combatir la expansión comercial de los Estados Unidos.

"Se sabe que las conferencias no tuvieron éxito porque los industriales franceses, que dominan con sus automóviles el mercado europeo, no accedieron a la proposición alemana de dividir el mercado y asignar a cada nación una proporción respectiva de acuerdo con la producción en 1928.

"Los industriales franceses alegaron que el proyecto favorece a los alemanes a expensas de los franceses.

"Existen en Europa extensos "trusts" como el del

acero de rieles, de potasa, productos químicos y agencias noticiosas.

"El interés se concentra en la reunión del "cartel" de acero, que se reunirá en diciembre en Dusseldorf, representando un capital total de varios centenares de millones de dólares, pues le pertenecen casi todas las grandes fábricas metalúrgicas del continente. El "cartel" no goza de protección de los gobiernos, si no que se rige por un acuerdo, según el cual se dividen los mercados y se limita la producción para mantener los precios. En la reunión de Dusseldorf se preparará una invasión en los mercados de Sud América y Australia.

(— O —)

BIBLIOGRAFIA

PHILIPP BOCKENHEIMER: Rund um Südamerika. Alte und neue Staedte (Alrededor de América del Sur. Ciudades nuevas y viejas). F. A. Brockhaus, Leipzig, 1929. Un vol. de 158 págs., con numerosas ilustraciones.

La casa Brockhaus de Leipzig ha engrosado su colección de "Viajes y aventuras" con un libro de Philipp Bockenheimer sobre un viaje hecho alrededor de América del Sur. La colección del cual este libro forma el volumen 46, no tiene equivalente en idioma español. Contiene libros de Sven Hedin, de Stanley, de Scott, de L. V. Mansilla, de Humboldt y de muchos otros exploradores y aventureros que nos hablan de razas primitivas, de pueblos raros, de descubrimientos geográficos, de observaciones etnológicas. Una colección de esa naturaleza sería el complemento ideal de la enseñanza de la geografía y la historia en las escuelas e institutos secundarios, aparte de ser una lectura amena para todas las personas en todos los estadios de la cultura.

El señor Bockenheimer, un admirador de la naturaleza y de sus bellezas, recoge en su libro cuanto una persona inteligente, observadora y de múltiple interés cultural, puede ver en un viaje más o menos rápido a través de la costa del Pacífico hasta Santiago de Chile y Buenos Aires, de aquí al Paraguay y de allí, por Buenos Aires, a lo largo de la costa del Brasil, de Venezuela, Colombia, Panamá, Cuba y México.

AMARO SICANO. — San Giovanni in Laterano. (L'intruso). Tre atti di scene simultaneo, Buenos Aires, 1929. 63 págs. Precio: 60 centavos.

El pacto papal-fascista de Letrán ha inspirado al autor un esbozo dramático en donde se pone de relieve la gran tragedia del pensamiento libre en Italia y el salvajismo de las hordas en el poder.

JOSE ANTONIO BALBONTIN. — El suicidio del príncipe Ariel. — Un vol. de 330 págs. Ed. Historia Nueva, Madrid, 1929. Precio: 5 pesetas.

Una novela más que teje su trama con el anarquismo. Se trata de la historia de un príncipe que se

enamora de una campesina con la cual quiere unir su vida a pesar de la oposición tenaz de su familia imperial, un príncipe estudioso, que lee a Tolstoy y a Nietzsche, que conoce la guerra de cerca y se siente horrorizado hacia ella, que tiene siempre a mano citas de autores famosos, que se siente conmovido ante el fusilamiento de un rebelde anarquista, que comprueba los crímenes de su padre y la desaparición por orden suya de la campesina objeto de su amor y, conducido por la desesperación y el odio, huye de su casa y entra en contacto con la miseria del pueblo y se siente atraído por el comunismo anárquico, por el cual trabaja bajo supuesto nombre, viendo de cerca la gran iniquidad social y el crimen permanente de las clases dominantes. Se debaten las ideas de la violencia revolucionaria y de la no-violencia tolstoiana, se describen escenas horripilantes de la guerra social, escenas que no tienen nada de fantásticas, por lo demás.

Luego se resuelve en reuniones anarquistas la muerte del emperador, el padre del héroe de la novela, y este, con su prometida de la primera hora, salvada milagrosamente, son los encargados de llevar a cabo ese propósito. La prometida muere en el cadalso, después de un atentado frustrado, y el príncipe anarquista apareció un día muerto a la entrada de la alcoba de su padre.

Durante la lectura de la obra se nos ocurren diversas objeciones, el exceso de citas, afirmaciones falsas como la referente al fin de Stepniak, tesis insostenibles como la relativa a nuestra actitud ante la revolución rusa y sobre todo lo que nos parece una manía de todos los novelistas, incluso aquellos que, como el autor de esta obra, parecen un tanto aproximados a nuestras ideas, es decir la de presentar siempre, con más o menos subterfugios, un anarquismo mata-reyes, tomando gestos accidentales y puramente humanos como características de un movimiento que es mucho más amplio. Un ejemplo típico de ese anarquismo mata-reyes, nos lo ha dado ya Julio Hoyo en otra novela aparecida en Madrid, *Los anarquistas* (1910), donde uno puede admirar la habilidad del autor para conexionar hechos absolutamente individuales y espontáneos con un movimiento social de lineamientos tan definidos como el nuestro, pero de ningún modo nos es posible pasar por alto esas desfiguraciones.

Todo esto no nos impide afirmar que la novela de Balbontin nos ha proporcionado varias horas de lectura amena y sostenida.

Dr. FELIX A. THEILHABER. — Blutwunder und Liebeswahn. — Un folleto de 24 págs. ASY-Verlag, Berlín.

Un nuevo trabajo sobre erotismo y anomalías sexuales, el número 17 de la colección editada por nuestros compañeros alemanes para dilucidar el problema sexual en sus diversos aspectos.

RAMON DE CALA. — Los Comuneros de París (Vol. II). Un tomo desde la pág. 161 a 320. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra. Precio: 50 centavos.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) \$ 0.50
Edición especial, papel pluma " 1.—
Encuadrado en tela " 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán " 1.20
Edición especial, papel pluma " 2.—
Encuadrado en tela " 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" " 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo " 1.50
"La maldición del practicismo" " 0.10

RUDENKO.—

"En Ucrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company " 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) " 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán " 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau " 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau " 1.50
IV "Dios y el Estado". — Prólogo de Max Nettlau " 1.50
Los mismos, encuad. en tela " 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" " 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L. Fabbri " 0.30
"En Tiempo de Elecciones" " 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" " 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" " 0.50
Encuadrado en tela " 1.50
"A los jóvenes" " 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" " 0.50
Encuad. en tela " 1.50

EDUARDO MILANO.—

"Primer paso hacia la anarquía", 96 páginas " 0.20

"Influencias burguesas sobre el anarquismo" " 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) " 1.—
NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" " 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"El Comunismo" (La felicidad universal) " 2.—
Encuadrado en tela " 3.50

"Temas Subversivos" " 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus " 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" " 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) \$ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" " 0.10

"La anarquía y la Iglesia" " 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición " 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo " 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ucrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) " 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" " 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadrado en tela " 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" " 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" " 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" " 0.10